



Bases neurocientíficas e implicaciones sociales en el amor romántico: una revisión
narrativa de la literatura (2020–2025).

Saray Díaz Tamayo

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Psicología

Octubre de 2025

Bases neurocientíficas e implicaciones sociales en el amor romántico: una revisión
narrativa de la literatura (2020–2025).

Saray Díaz Tamayo

Monografía presentado como requisito para optar al título de Psicólogo

Asesor: Álvaro Alejandro Acosta Echeverry

Mg. Neuropsicología

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Psicología

Octubre de 2025

Dedicatoria

Amar es un salto de fe y uno de los actos de valentía más grandes que el mundo haya podido conocer; pues en ese salto habita la posibilidad de que nada ni nadie te pueda sostener; lo que se traduce en una profunda vulnerabilidad que cuando se enfrenta y se abraza se convierte en el idioma más puro de conexión humana que siempre valdrá la pena transitar. Este trabajo es una apuesta por quienes en ese salto de fe le dan vida al amor y por tanto sentido a esta revisión.

A quienes me compartieron sus historias de amor y desamor y me brindaron el inmenso privilegio de conocer la verdad que habita sus corazones, esa verdad que como lo indica hoy la ciencia; provoca una maravillosa interconectividad entre diversas estructuras del cerebro; porque el amor está presente en todo el cuerpo y cada parte de la esencia del ser humano. Ustedes son uno de los principales motivos que me llevaron a indagar sobre este fenómeno que, a lo largo de la historia, ha despertado innumerables interrogantes, ha sido motivo de reflexión, inspiración y estudio desde distintas disciplinas, y, sin embargo, continúa teniendo diversas vertientes por explorar; un fenómeno tan complejo que incluso la ciencia, con todo su avance, aún intenta descifrar.

Para quienes han amado y han perdido y también para quienes conservan la ternura y la sensibilidad como un acto de resistencia, aman con honestidad y sin temor a mirarse en el alma del otro y descubrir, en ese encuentro, su propia humanidad y como consecuencia de ese cúmulo de acciones han ganado al amar.

Estas páginas son en honor a todas esas personas que han ofrecido su corazón como tributo al amor.

Agradecimientos

Especial reconocimiento a mi familia por todas las herramientas que me han brindado; principalmente a mi mamá por apoyarme de forma incondicional en mi carrera (aunque hubiera preferido que estudiara otra cosa), este trabajo no sería posible sin todo lo que ella me ha enseñado y me ha dado, a mi papá (que aunque ya no nos hablamos) me llevó a la universidad en las mañanas por casi 3 años y me compraba buñuelos en el camino, a mi abuela por siempre consentirme y alcahuetearme en los momentos en que más lo necesitaba, a mis tías maternas por siempre estar presente en cada paso que doy, a mi hermano Duván, por brindarme su apoyo cuando a mitad de la carrera sentí que se me caía el mundo encima, a mi hermano Andrés que mientras estuvo vivo y quizá sin darse cuenta me enseñó a gozarme la vida incluso en medio de la adversidad y me compartió uno de los amores más puros que haya tenido jamás, a mi gata Bella que mientras pudo estar en este plano terrenal me acompañó en tantas noches de insomnio, lectura, miedos e infinidad de preguntas de las cuales a la mayoría todavía no les encuentro respuesta.

Resalto mi más profunda admiración por todos los docentes que han dejado huella en mi formación profesional, que me han compartido sus conocimientos y me han dado la oportunidad de aprender de sus años de estudio, dedicación y experiencia, a los compañeros con los que compartí en el transcurso de la carrera y que en ocasiones me llevaron a retarme por sentirme ignorante pero que a su vez me motivaron a aprender más.

A las amigas con las que coincidí en la universidad y tuvimos la oportunidad de compartir juntas aprendizajes tanto de la carrera como de la vida y siempre han hecho todo mucho más divertido; por todas las alegrías que vivimos y las situaciones en las que nos acompañamos

cuando la vida no estaba siendo tan amable; a las amigas que hice en algún momento de la carrera y que después por diversas circunstancias perdí o nos perdimos y a las que se quedaron, ha sido un gusto enorme conocer tanto de sus vidas y compartirles parte de la mía.

En alusión a esas mujeres que han sido parte de mi vida amorosa, que me han hecho acelerar el corazón, me han robado suspiros, pensamientos y también me han dado motivos para inspirarme a estudiar este fenómeno tan maravilloso que es el amor.

A todas las personas y seres aquí mencionados, mis más sinceros agradecimientos.

Contenido

Lista de tablas	8
Lista de figuras.....	9
Resumen.....	10
Abstract.....	11
Introducción	12
1 CAPÍTULO I	14
1.1 Planteamiento del problema.....	14
1.2 Pregunta de investigación	16
2 CAPITULO II.....	17
2.1 Justificación	17
2.2 Antecedentes.....	19
3 CAPITULO III.....	39
3.1 Marco Teórico.....	39
3.1.1 Perspectivas psicológicas y teóricas del amor	39
3.1.2 Estilos de Amor (1973).....	39
3.1.3 Teoría Triangular del Amor (1986)	41
3.1.4 Neurociencia del Amor	43
4 CAPITULO IV.....	48
4.1 Objetivos.....	48
4.1.1 Objetivo central.....	48
4.1.2 Objetivos específicos	48
5 CAPITULO V	49
5.1 Marco Metodológico.....	49
5.1.1 Criterios de Inclusión y Exclusión.....	49
5.2 Resultados.....	50
5.2.1 Neurociencia del amor romántico	50
5.2.2 Amor romántico y sus implicaciones sociales	55
5.3 Discusión	57
5.3.1 Bases neurobiológicas del amor romántico	58

5.3.2	Procesos cognitivos, emocionales y motivacionales.....	58
5.3.3	Perspectivas e influencias socioculturales del amor romántico	60
5.3.4	Aprendizaje social y enamoramiento.....	60
5.3.5	Factores contextuales en las experiencias del amor.....	62
5.3.6	Transformaciones tecnológicas del vínculo afectivo	62
5.4	Conclusión	63
5.5	Limitaciones	64
6	CAPITULO VI.....	66
6.1	Consideraciones éticas.....	66
7	REFERENCIAS.....	67

Lista de tablas

Tabla 1.....	54
--------------	----

Lista de figuras

Figura 1	42
Figura 2	49
Figura 3	50

Resumen

El presente trabajo tuvo como objetivo analizar, a partir de una revisión narrativa de estudios publicados entre 2020 y 2025, el funcionamiento del amor romántico desde una perspectiva neurocientífica y sus implicaciones sociales; para ello, se revisaron 26 investigaciones encontradas en las bases de datos PubMed, Science Direct y el buscador Google Académico; de estas, 14 estaban relacionadas con las bases neurobiológicas del amor romántico y 12 con sus variables sociales, culturales, religiosas y tecnológicas. Los hallazgos indicaron que el amor romántico involucra una interacción dinámica entre los sistemas cerebrales de recompensa, motivación, cognición y apego, junto con factores sociales y culturales que moldean su expresión. Desde la neurociencia, se resalta la activación del circuito dopaminérgico mesolímbico, que sustenta la búsqueda de placer y la consolidación del vínculo, mientras que las transformaciones culturales y tecnológicas actuales revelan nuevas formas de vinculación, mediadas por la digitalización y la exposición social. Esta información permite concluir que la biología y el contexto influyen recíprocamente en la manera en que se experimenta, se mantiene y se transforma el vínculo amoroso; pues este es el resultado de la interacción dinámica de factores neurobiológicos, psicológicos y socioculturales.

Palabras claves: Amor romántico, neurociencia, bases neuronales, implicaciones sociales.

Abstract

The present study aimed to analyze, thru a narrative review of studies published between 2020 and 2025, the functioning of romantic love from a neuroscientific perspective and its social implications; to this end, 26 studies found in the PubMed and Science Direct databases and the Google Scholar search engine were reviewed; of these, 14 were related to the neurobiological bases of romantic love and 12 to its social, cultural, religious, and technological variables. The findings indicated that romantic love involves a dynamic interaction among the brain's reward, motivation, cognition, and attachment systems, along with social and cultural factors that shape its expression. From a neuroscience perspective, the activation of the mesolimbic dopaminergic circuit, which underlies pleasure-seeking and bond consolidation, is highlighted, while current cultural and technological transformations reveal new forms of bonding mediated by digitization and social exposure. This information allows us to conclude that biology and context reciprocally influence how the loving bond is experienced, maintained, and transformed; for it is the result of the dynamic interaction of neurobiological, psychological, and sociocultural factors.

Keywords: Romantic love, neuroscience, neural bases, social implications.

Introducción

El amor romántico ha despertado un interés constante a lo largo de la historia por su influencia en el bienestar y deseo de las personas y su gran trascendencia en las vivencias humanas; una de las disciplinas interesadas en su estudio ha sido la neurociencia que ha brindado aportes significativos para la comprensión de los mecanismos cerebrales y neuroquímicos que sustentan el amor, ofreciendo una perspectiva importante a la hora de estudiar la manera en que se origina, mantiene y evoluciona este vínculo afectivo. Sin embargo, para estudiar el amor desde una visión íntegra (como se pretende en este caso) es necesario reconocer que, aunque existen sistemas neuronales implicados en el amor romántico estos también deben interactuar con factores culturales y sociales; es decir, que el amor romántico no puede entenderse únicamente como una reacción biológica o un constructo social y cultural, sino como una experiencia en la que coexisten diversas variables.

Teniendo en cuenta lo anterior surgió entonces de interés por integrar los aportes de la neurociencia con una reflexión sobre las implicaciones sociales del amor romántico, reconociendo que este fenómeno no solo tiene una base cerebral, sino también una función social en la construcción de este vínculo tan humano. Desde esta perspectiva, la presente revisión narrativa busca contribuir al campo de la psicología y las ciencias sociales, brindando herramientas conceptuales que permitan comprender el amor como un proceso biopsicosocial.

Siguiendo la lógica planteada el objetivo de esta revisión fue entonces analizar el amor romántico desde la neurociencia, identificando los procesos neuronales que lo sustentan, y sus implicaciones sociales. Para alcanzarlo, se realizó una revisión narrativa que reúne y analiza investigaciones recientes publicadas entre 2020 y 2025; integrando diversos hallazgos que pueden ofrecer una visión articulada de los distintos factores que configuran el amor romántico.

La estructura del documento se organizó en varios apartados: en el primer capítulo se formula el planteamiento del problema y la pregunta de investigación, luego se encuentra la justificación y los antecedentes, posteriormente se presenta el marco teórico en el cual se abordan las teorías de Lee (1973) y Sternberg (1986), junto con los aportes de la neurociencia que explican las bases cerebrales del amor romántico, más adelante se mencionan los objetivos y se continúa explicando la metodología que se usó a la hora de realizar la revisión narrativa, se mencionan las limitaciones encontradas en el transcurso de la misma y se exponen los resultados a partir de los cuales se realiza la discusión y se cierra el capítulo dando las conclusiones y finalmente se encontrará un apartado con las consideraciones éticas.

1 CAPÍTULO I

1.1 Planteamiento del problema

El ser humano es un ser biopsicosocial, es decir, integra de manera constante aspectos biológicos, psicológicos y sociales en sus experiencias significativas, entre ellas el amor. Esta vivencia está atravesada y vinculada con dichos aspectos: desde lo biológico, se ha demostrado que intervienen neurotransmisores como la dopamina, la oxitocina y la serotonina, los cuales influyen de manera decisiva en la atracción, el deseo y el apego. En el plano psicológico, el amor moviliza emociones, pensamientos y expectativas relevantes para el individuo, mientras que, socialmente, se construyen y reproducen normas culturales en torno a cómo deben relacionarse quienes establecen un vínculo afectivo.

El amor romántico puede entenderse como una vivencia afectiva compleja que integra atracción, deseo, afecto y la búsqueda de conexión emocional con otra persona. Esta vivencia, que ha sido históricamente determinante en la construcción de vínculos afectivos y de instituciones sociales como el matrimonio, hoy se encuentra atravesada por transformaciones derivadas de cambios culturales, tecnológicos y sociales. En particular, el auge de las tecnologías digitales ha modificado profundamente las formas de encuentro y vinculación: las redes sociales y las aplicaciones de citas no solo han ampliado las posibilidades de conocer a otros, sino que también han introducido nuevas dinámicas en la manera de construir y sostener las relaciones, marcadas por la inmediatez, la exposición constante y la posibilidad de múltiples interacciones simultáneas. Estas mediaciones tecnológicas han generado oportunidades inéditas para la formación de vínculos, pero también han traído consigo tensiones, como la fugacidad de los encuentros, la sobrevaloración de lo visual y la aparición de fenómenos como el *ghosting* o la idealización a través de pantallas. En este sentido, el amor romántico no solo expresa la

subjetividad del individuo, sino que también refleja tensiones y expectativas colectivas relacionadas con los roles de género, modelos de pareja y los ideales de relación que varían según el momento histórico y cultural.

Desde la neurociencia se ha mostrado que el amor está relacionado con procesos neurobiológicos que influyen en la manera en que las personas establecen vínculos y experimentan emociones, sin embargo, los procesos neuroquímicos y cerebrales no determinan por completo las emociones humanas, pues estas también están atravesadas por el medio ambiente y la cultura (Reyes-Solís, 2021); por tanto es importante tener en cuenta la parte social, pues cuando tenemos en cuenta esta variable en la ecuación el amor romántico se convierte en un espacio donde se manifiestan los ideales establecidos por la sociedad, los cuales están influenciados por la cultura en la cual se desenvuelve el sujeto y el conocimiento que aporta la ciencia si bien es cierto permite concienciar sobre formas sanas de vincularse tampoco se puede “olvidar que esos mismos descubrimientos pueden ser utilizados por la publicidad o el marketing para manipular las emociones en función de generar necesidades de consumo” (Reyes-Solís, 2021); y esto fomenta que se reproduzcan narrativas que moldean las dinámicas de pareja, con implicaciones tanto en el bienestar como en el malestar de quienes lo experimentan. Dichas narrativas pueden generar cohesión y cuidado mutuo, pero también expectativas irreales, dependencias emocionales o conflictos que afectan la calidad de las relaciones.

Existen estudios que analizan el amor desde una perspectiva neurocientífica y otros que lo abordan desde sus dimensiones sociales, sin embargo, es poca la información que se encuentra que sintetice ambas miradas y teniendo en cuenta la evidente relación que hay entre estos componentes de lo biológico y lo social resulta entonces importante analizar ambos aspectos

para comprender de forma más integral el amor romántico y sus implicaciones sociales en las relaciones interpersonales.

De este modo, surge la siguiente pregunta de investigación:

1.2 Pregunta de investigación

¿Cómo se articulan las bases neurocientíficas del amor romántico con sus implicaciones sociales en las relaciones de pareja, según una revisión científica de la literatura publicada entre 2020 y 2025?

2 CAPITULO II

2.1 Justificación

El amor es una de las fuerzas más poderosas que ha guiado a la humanidad desde sus orígenes. Probablemente tan antiguo como el tiempo mismo, ha atravesado la historia humana desde sus primeros suspiros, moldeando no solo las relaciones individuales, sino también las estructuras sociales, los sistemas de creencias e importantes relatos culturales. La concepción de la vida, en muchos casos, nace del encuentro amoroso entre dos cuerpos que se eligen. Así, incluso antes de tener nombre, la existencia de las personas (en ocasiones) ya es consecuencia de ese impulso vital que conecta a unos con otros. Una vez en el mundo, los primeros vínculos afectivos suelen forjarse bajo el manto de amor de quienes están a cargo del cuidado, y es a través de ese lazo que se empieza a conocer el mundo y a interpretar la realidad.

Hablar del amor es hablar de una experiencia profundamente humana. A lo largo de la historia, este sentimiento ha sido inspiración de mitologías, poemas, novelas, canciones, teorías y estudios; ha estado presente en el arte, la filosofía, la religión e incluso en la ciencia. El amor romántico ha ocupado un lugar central en la sociedad, configurando ideales, metas de vida y formas de relación. Incluso quienes no han vivido una relación de pareja se vinculan con esta idea a través de narrativas familiares, representaciones culturales o relatos cercanos. Desde allí, el amor comienza a moldear expectativas, deseos y también frustraciones.

Más allá del plano simbólico o idealizado, el amor tiene efectos concretos sobre la salud emocional y mental. Establecer vínculos amorosos sanos puede generar bienestar, Sentirse amado puede representar un refugio frente a la adversidad. El amor puede ser abrigo, ancla o impulso; pero dependiendo su contexto y las dinámicas que se den en relación con este también puede ser fuente de sufrimiento, de hecho, en repetidas ocasiones los motivos que pueden llevar

a una persona a iniciar un proceso terapéutico son las rupturas de pareja, lo que significa que es un malestar bastante significativo para las personas, que puede llegar a afectar su estabilidad e incluso funcionalidad en otros aspectos de su vida, por lo tanto la psicología debe darle prioridad al estudio y comprensión del amor romántico, pues en algunas circunstancias llega a ser determinante para la salud mental.

El amor romántico, además de configurar experiencias íntimas y subjetivas, tiene implicaciones sociales profundas. A partir de las relaciones de pareja suelen construirse familias, que a su vez la semilla que da como fruto individuos que se espera tengan la capacidad de aportar positivamente a la sociedad. El amor se convierte entonces en un punto de partida para la construcción de la vida en común, para la crianza y para el sostenimiento de la sociedad misma. Sin embargo, cuando el amor se debilita o deja de estar presente, también puede dar lugar a rupturas, separaciones y reconfiguraciones de las estructuras familiares. Estas transformaciones impactan no solo a los individuos que las viven, sino también a quienes están alrededor y puede llegar a tocar dinámicas sociales más amplias, generando cambios en los roles, en los vínculos de cuidado y en los modos de convivencia. Así, el amor romántico se convierte en una fuerza capaz de unir y sostener proyectos vitales, pero también la ausencia o el fin de este en un factor de quiebre que obliga a reordenar estructuras afectivas y sociales.

Explorar el amor es, en última instancia, una forma de explorar la vida misma; es reconocer que, en medio del misterio de este fenómeno tan mágico y cargado de fantasía se desenvuelve una de las experiencias más significativas para la existencia humana, una vivencia que transforma y deja huella en distintas etapas de la vida y en ese sentido puede aportar a comprender más ampliamente el comportamiento humano y por tanto es pertinente que sea estudiado por disciplinas como la psicología.

Como estudiante esta revisión narrativa representa una oportunidad de integrar conocimientos sobre neurociencia, las relaciones de pareja y las interacciones interpersonales y sociales que se ven involucradas, fortaleciendo su desarrollo académico y profesional mediante el análisis crítico de fenómenos que atraviesan la vida y el comportamiento humano. Para la psicología, ofrece una mirada más completa e integral de los factores que intervienen en la construcción de una relación de pareja y de los componentes que se derivan de esta, aportando significativamente a la comprensión de cómo se configuran los vínculos afectivos, cómo impactan en la salud mental y de qué manera influyen en la dinámica social contemporánea, por tanto esta revisión narrativa brinda la oportunidad de analizar cómo las transformaciones en las formas de relacionamiento influyen tanto en el bienestar como en la salud mental de las personas.

2.2 Antecedentes

Bode y Kavanagh (2023) investigaron la relación entre el amor romántico y la sensibilidad del Sistema de Activación Conductual (BAS). Para ello realizaron dos estudios; en el primero se tuvo una muestra de 1.556 jóvenes adultos que reportaban estar enamorados, validaron la escala BAS-SLO, una adaptación del BAS que mide la sensibilidad específicamente hacia la persona amada. El análisis confirmó una estructura de tres factores (respuesta a la recompensa, impulso y búsqueda de diversión). En el segundo estudio, con 812 participantes en relaciones de menos de dos años, se examinó la asociación entre la sensibilidad del BAS-SLO y la intensidad del amor romántico. Los resultados mostraron que esta escala explicaba alrededor del 8,9 % de la varianza en la intensidad del amor, incluso al controlar variables como el compromiso, el tiempo de relación y el pensamiento obsesivo sobre la pareja. Esto indica que el amor romántico activa de

manera específica los circuitos motivacionales vinculados con la búsqueda de recompensa y el acercamiento al ser amado.

Ueda (2022) realizó una revisión narrativa sobre el procesamiento cerebral del atractivo facial y su relación con el amor romántico. Reunió hallazgos de estudios de neuroimagen funcional (fMRI) y electroencefalografía (EEG) en población humana, así como de investigaciones conductuales en contextos de interacción social. Los resultados de estos estudios muestran que observar rostros atractivos activa regiones cerebrales vinculadas al sistema de recompensa, como el núcleo accumbens y la corteza orbitofrontal medial, áreas que también se activan cuando las personas piensan en su pareja romántica. Asimismo, se ha encontrado que en relaciones de larga duración el cerebro tiende a “desvalorizar” rostros atractivos de posibles alternativas, lo que contribuye al mantenimiento del compromiso.

Shih, Kuo, Wu, Chao, Huang y Huang (2022) realizaron un metaanálisis de estudios de neuroimagen funcional (fMRI) para examinar la base neurobiológica del amor maternal y del amor apasionado en humanos. Su objetivo fue identificar tanto las áreas cerebrales comunes como las específicas que se activan en cada tipo de amor.

Según el análisis en ambos tipos de amor se evidencia la activación del estriado ventral, región clave del sistema de recompensa, lo que indica un fundamento común de motivación y en cuanto a las diferencias se encontró que en el amor maternal hay una mayor activación en la ínsula, la corteza cingulada anterior, el putamen, áreas relacionadas con el apego, la empatía y el cuidado; mientras que en el amor apasionado activó de manera más marcada el área tegmental ventral, el hipotálamo y el caudado, regiones vinculadas con la atracción romántica y sexual.

Cannas Aghedu, Sarlo, Zappasodi, Acevedo y Bisiacchi (2021) realizaron un estudio experimental con electroencefalografía (EEG) y potenciales relacionados con eventos (ERP) para analizar cómo el amor romántico modula el procesamiento emocional de estímulos no vinculados al amor. Para este estudio tomaron una muestra de 42 estudiantes universitarios, de los cuales 22 reportaban estar en una relación y enamorados (grupo amor) y 20 no tenían pareja ni reportaban estar enamorados (grupo control).

Una vez separada la muestra los participantes del grupo amor debían escuchar canciones significativas de su relación mientras evocaban recuerdos de su pareja y el grupo control realizó una tarea equivalente, pero pensando en experiencias pasadas relacionadas con personas cercanas no románticas. Posteriormente mientras se registraba la actividad cerebral ambos grupos participaron en una tarea de visualización pasiva de imágenes (neutras, agradables y desagradables).

Los resultados mostraron que durante la actividad de las canciones el grupo amor reportó más placer y mayor activación fisiológica, junto con un incremento de la actividad alfa en la región occipital derecha lo que refleja atención interna y elaboración de imágenes mentales vinculadas a la pareja. En contraste, el grupo control no presentó estos cambios. Por otro lado, durante la tarea de imágenes el grupo amor mostró una mayor amplitud de la onda N1 ante estímulos desagradables, es decir, que son más propensos a dar una asignación temprana de atención hacia contenidos emocionales incongruentes con su estado afectivo positivo y adicionalmente también mostraron una reducción en la amplitud del potencial positivo tardío (LPP) ante imágenes tanto agradables como desagradables, lo que sugiere un mecanismo de regulación emocional implícita. El grupo control, en cambio, no presentó modulaciones

significativas en la N1 ni en el LPP, lo que confirma que estas diferencias se deben al estado de enamoramiento.

Long, Zheng, Zhao, Zhou, Zhai y Lu (2021) realizaron un estudio experimental para examinar cómo el contacto interpersonal influye en la sincronización neuronal interpersonal (INS) y cómo este proceso contribuye al vínculo afiliativo en parejas románticas en comparación con amigos de sexo opuesto. Se tomó una muestra de 34 parejas heterosexuales y 34 díadas de amigos, se establecieron 3 tareas de interacción: mantener contacto visual, comunicarse verbalmente y sostener contacto físico de manos. Durante estas tareas, la actividad cerebral de ambos participantes se registró simultáneamente mediante hiperescaneo con espectroscopía funcional de infrarrojo cercano (fNIRS), lo que permitió analizar la sincronización de las señales neuronales entre los dos cerebros.

En las parejas románticas el contacto físico fue la actividad que más generó un aumento significativo de la INS, principalmente en regiones frontales y temporales; las cuales están vinculadas con la mentalización y el procesamiento socioemocional. Este incremento de sincronización se asoció con mayores niveles de afiliación y satisfacción relacional reportados por los participantes. En cambio, en las díadas de amigos no se observó un incremento de la INS durante el contacto físico, lo que demuestra que la sincronía neuronal inducida por el tacto constituye un mecanismo específico del vínculo romántico y no simplemente un efecto de la interacción social.

Shao, Zhang, Wu, Zhang y Sol (2023) realizaron un estudio de hiperescaneo basado en espectroscopia funcional de infrarrojo cercano (fNIRS) con el propósito de analizar cómo el tipo de relación (parejas románticas frente a desconocidos de sexo opuesto) y el género se relacionan

con conductas de engaño. Tomaron una muestra de 168 estudiantes universitarios (84 hombres y 84 mujeres), divididos en 46 parejas románticas heterosexuales y 38 díadas de desconocidos.

Una vez dividida la muestra entre parejas y desconocidos se realizaba un juego de cartas tipo “sender-receiver”: un participante asumía el rol de informante; teniendo la posibilidad de decir la verdad o mentir y el otro debía escoger una carta basándose en la información que le daba el informante. Durante la actividad se medía la sincronización cerebral interpersonal (IBS) en la corteza prefrontal (PFC) y en la unión temporoparietal derecha (rTPJ).

Los resultados conductuales mostraron que las parejas románticas engañaron menos que los desconocidos, y que los hombres tendieron a engañar menos a las mujeres en comparación con las mujeres hacia los hombres. A nivel neuronal, las parejas románticas presentaron un aumento significativo de la sincronización cerebral en la PFC y la rTPJ durante los ensayos de engaño, mientras que en los desconocidos no se observó un incremento de IBS. Además, se halló que una mayor sincronización se asociaba con menores tasas de engaño y con un mayor éxito del receptor en la elección de la carta correcta.

Nelson, O’Reilly, Xia y Hudac (2024) realizaron un estudio experimental para examinar cómo diferentes formas de conexión no verbal influyen en los estados neurobiológicos de las parejas románticas. La investigación utilizó hiperescaneo EEG para registrar la asimetría alfa frontal (FAA), un indicador de motivación de acercamiento o evitación. Para el desarrollo del estudio, tomaron una muestra de 30 participantes (15 parejas) que debían interactuar de cinco formas: sin contacto (las parejas permanecían en el mismo lugar, pero sin establecer contacto visual ni físico), solo mirada, solo manos, mirada y manos y abrazo.

Los resultados mostraron que el abrazo y la condición sin contacto no generaron cambios significativos en la FAA, mientras que las condiciones de mirada, manos y mirada con manos sí produjeron una FAA positiva, reflejando estados de acercamiento motivacional. Por otro lado, se encontró que las parejas tenían un desfase de 4 segundos durante la interacción de mirada y manos; es decir, sus cerebros no respondían al mismo tiempo, sino que había una pequeña diferencia temporal en la activación cerebral como respuesta a los estímulos inducidos; lo que sugiere un acoplamiento neuronal retardado en la dinámica de la conexión no verbal. Adicionalmente, de manera exploratoria, se observó que a mayores niveles de sentimientos incómodos (como la ira) en el transcurso de la semana, también había una respuesta positiva de FAA, o sea que este tipo de emociones que pueden resultar desagradables para el sujeto también pueden activar procesos de acercamiento posteriormente en la interacción con sus parejas.

Bode, Kowal, Cannas Aghedu y Kavanagh (2025) llevaron a cabo un estudio empírico que examinó la asociación entre el uso de inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina (ISRS) y diferentes características del amor romántico. Se analizó una muestra de 810 jóvenes adultos en la Encuesta de Amor Romántico 2022, de los cuales 9 % reportó estar tomando ISRS. Mediante regresión logística binaria, se evaluaron variables como la intensidad del amor romántico, los pensamientos obsesivos sobre la persona amada, el compromiso y la frecuencia sexual.

Los resultados mostraron que solo el sexo biológico y la presencia de problemas de salud mental se asociaron significativamente con el uso de ISRS: los hombres tenían menor probabilidad de consumo y también las personas con síntomas de ansiedad o depresión presentaban mayor probabilidad. Sin embargo, ninguna de las variables relacionadas con el amor romántico presentó asociación significativa con el uso de estos fármacos; lo que significa que el

uso de ISRS no parece afectar la intensidad del amor romántico, la frecuencia de pensamientos obsesivos, el nivel de compromiso ni la frecuencia de la actividad sexual en jóvenes adultos enamorados.

Yang, Wang, Shi y Zou (2024) realizaron un metaanálisis de 21 estudios sobre amor romántico y 28 sobre trastornos adictivos, todos basados en resonancia magnética funcional (fMRI) con el objetivo de identificar similitudes y diferencias en los mecanismos neuronales de ambos fenómenos.

Los resultados indican que tanto en el amor romántico como en los trastornos adictivos está implicado el sistema dopaminérgico mesolímbico responsable de generar sensaciones de satisfacción y de impulsar la búsqueda del objeto de deseo, ya sea una sustancia o la persona amada; se evidencia la activación de la corteza cingulada anterior (ACC); área que se encuentra vinculada con los procesos de recompensa, placer y motivación. En particular, se identificó la participación de la corteza cingulada anterior ventral (vACC), una subregión asociada con la respuesta ante estímulos placenteros y con la regulación de la motivación orientada hacia experiencias gratificantes. En cuanto a las diferencias, el amor romántico mostró una activación más pronunciada en la corteza prefrontal ventromedial (VMPFC), vinculada con la autoexpansión y la cognición social. Esta región promueve un proceso adaptativo que fortalece los lazos afectivos y favorece el desarrollo personal dentro de la relación mientras que los trastornos adictivos presentan una mayor activación de la corteza cingulada posterior (PCC), relacionada con la memoria episódica repetitiva y la fijación mental hacia los estímulos adictivos, lo que produce un patrón de pensamiento compulsivo y una intensa urgencia o necesidad de búsqueda del estímulo adictivo; adicionalmente, el cuerpo estriado (incluye el caudado y el putamen), se activó en ambos casos, aunque con funciones distintas: en el amor,

reflejó la intensidad emocional y la motivación dirigida hacia la pareja, mientras que en la adicción se vinculó con conductas repetitivas de búsqueda de recompensa y dificultades en el control de los impulsos.

Rafi, Bogacz, Sander y Klimecki (2020) realizaron un estudio experimental con resonancia magnética funcional para analizar cómo los conflictos interpersonales afectan la representación neural de la pareja romántica y si la mediación modifica los resultados conductuales y cerebrales. La muestra estuvo conformada por 36 parejas heterosexuales, divididas en dos condiciones: mediación y no mediación. Antes y después de una discusión conflictiva, un miembro de cada pareja completó un estudio fMRI observando fotografías de su pareja y de una persona desconocida, mientras el otro realizaba tareas conductuales y cuestionarios relacionados con ajuste diádico, inteligencia emocional, mindfulness y afectividad.

En el nivel conductual, los resultados indicaron que la mediación facilitó la resolución de los conflictos: las parejas mediadas mostraron una mayor probabilidad de alcanzar acuerdos, reportaron más satisfacción tanto con el contenido como con el proceso de la discusión, y expresaron menor nivel de desacuerdo posterior. Además, el mindfulness disposicional se asoció con menor conflicto residual, y la competencia emocional (entendida como la capacidad para percibir, comprender y regular las emociones propias y de su pareja) mostraron relaciones más armoniosas y un mejor ajuste diádico. En el nivel neural, antes del conflicto la visualización del rostro de la pareja se activaron regiones cerebrales tradicionalmente vinculadas con el amor romántico y el sistema de recompensa, como el núcleo accumbens, la corteza orbitofrontal medial, el putamen, la amígdala y la ínsula anterior. Después del conflicto, se observó una disminución significativa en la activación de estas áreas, incluyendo el área tegmental ventral y el cuerpo caudado posterior, lo que sugiere un debilitamiento temporal de la representación

positiva de la pareja a nivel neural. No obstante, en la condición con mediación se evidenció una tendencia a una mayor activación del núcleo accumbens tras el conflicto, y esta activación se correlacionó positivamente con la satisfacción reportada con el proceso de mediación.

Chen et al (2024) realizaron un estudio con hiperescaneo electroencefalográfico (EEG) para comparar la sincronización emocional entre 26 parejas heterosexuales y 25 díadas de amigos cercanos, mientras observaban de forma conjunta videos diseñados para evocar emociones como alegría, miedo, ira, tristeza, asco y felicidad y adicionalmente se evaluó cómo la calidad de la relación influía en la sincronía tanto conductual como neural.

Los resultados mostraron que las parejas presentaron una mayor sincronización emocional que los amigos, especialmente al experimentar tristeza, pues durante las escenas que evocaban este tipo de emoción mostraban una sincronización más fuerte en la banda alfa del córtex prefrontal (región asociada con la regulación emocional y la conexión interpersonal); lo que sugiere una vivencia afectiva más compartida ante situaciones que demandan empatía o contención emocional; por otro lado la sincronía en las díadas de amigos se concentró en regiones temporales derechas, implicadas en la percepción social y la comprensión de las emociones ajenas, esto indica que los amigos tienden a conectarse más desde la observación que desde la vivencia emocional compartida. De forma complementaria también se identificó que la calidad de la relación moduló de manera diferencial estos efectos: en las parejas con alta calidad relacional se observó una mayor sincronización conductual, es decir, respuestas emocionales y expresivas más alineadas, mientras que en aquellas con menor calidad se evidenció una sincronización neural más alta, interpretada como un mecanismo compensatorio en el que el cerebro busca mantener la conexión cuando la sintonía emocional no fluye naturalmente.

Savidge y Bales (2023) realizaron una revisión teórica con el propósito de analizar cómo los vínculos de pareja pueden influir en la cognición general, considerando la evidencia acumulada sobre los circuitos dopaminérgicos implicados en el apego romántico. Los resultados destacan que la dopamina mesolímbica, con proyecciones desde el área tegmental ventral hacia el núcleo accumbens y otras regiones del estriado, cumple un papel fundamental tanto en la formación como en el mantenimiento de los lazos de pareja, con funciones diferenciadas de los receptores D2 (asociados a la formación inicial de la preferencia) y D1 (relacionados con la fase de mantenimiento y conductas de protección frente a rivales). A partir de estudios en modelos animales, investigaciones farmacológicas y evidencia de neuroimagen en humanos, los autores sostienen que los mecanismos dopaminérgicos que sustentan los vínculos afectivos están interrelacionados con los que regulan funciones cognitivas generales como la atención, la memoria de trabajo, la flexibilidad cognitiva y el control inhibitorio.

En el caso de la atención, se ha observado que las personas en relaciones tienden a mostrar sesgos atencionales, como la disminución de interés en alternativas atractivas; lo que podría relacionarse con los circuitos dopaminérgicos implicados en la pareja, la memoria de trabajo, modulada por receptores dopaminérgicos en la corteza prefrontal aparece como un recurso clave para la resolución de problemas en la relación, en cuanto a la flexibilidad cognitiva, las redes cortico-estriatales sugieren un posible vínculo con la capacidad de actualización en contextos sociales (aunque aún no existen estudios directos que lo confirmen), sobre el control inhibitorio, tanto la evidencia conductual como la neurofisiológica indican que la pertenencia a un vínculo romántico puede facilitar el rendimiento en tareas que requieren inhibir respuestas impulsivas. Adicionalmente, los autores señalan que existen similitudes importantes

entre la neurobiología del vínculo romántico y la adicción, ya que ambas comparten una base dopaminérgica común.

Zhuang, Xie, Li, Fan y Bode (2021) llevaron a cabo un estudio experimental de resonancia magnética funcional (fMRI) con el objetivo de analizar los perfiles neuronales que subyacen a la copia de elección de pareja en humanos; considerando dos opciones: copiar la aceptación y copiar el rechazo, para esto tomaron una muestra de 30 mujeres heterosexuales universitarias, quienes evaluaron fotografías de hombres antes y después de observar cómo modelos femeninas aceptaban, rechazaban o permanecían indecisas respecto a ellos.

Los resultados conductuales indican que las participantes tendieron a incrementar la valoración hacia los hombres aceptados por otras mujeres y a disminuirla hacia los que habían sido rechazados. A nivel neural, la observación de aceptación se asoció con una mayor activación en regiones vinculadas a la recompensa y aprendizaje social, como el giro cingulado anterior rostral (rACCg), el caudado, la corteza prefrontal medial y dorsolateral, así como el precuneus y el putamen; pero no se encontraron activaciones específicas más intensas en cuanto al rechazo, aunque se identificó una correlación negativa entre la magnitud de la copia de rechazo y la activación bilateral del giro del cíngulo anterior (ACCg), lo que indica un patrón diferenciado de procesamiento. Además, la activación del lóbulo parietal inferior derecho durante la observación de aceptación predijo el grado de ajuste en las valoraciones posteriores, sugiriendo que esta región interviene en la incorporación del juicio social en las propias decisiones; básicamente, el estudio indica que la copia de elección de pareja está sustentada en redes neuronales parcialmente diferenciadas: la aceptación activa circuitos de recompensa que facilitan la internalización de juicios sociales, mientras que el rechazo involucra procesos de control y regulación más débiles en términos de impacto conductual.

Zazon y Nissim (2025) exploran si la actividad cerebral registrada con EEG puede revelar emociones románticas en tiempo real, como atracción o rechazo, en contextos similares a aplicaciones de citas. En el estudio participaron 61 adultos (31 mujeres y 30 hombres) que interactuaron con una aplicación simulada mientras se registraban las respuestas eléctricas cerebrales que se producen inmediatamente después de observar cada estímulo visual. Los autores aplican modelos de aprendizaje automático y aprendizaje profundo para analizar los datos de cada participante de manera individual.

Los resultados muestran que los modelos alcanzaron un rendimiento promedio del 71,38 % en la predicción de atracción y del 81,31 % en la predicción de rechazo. Además, se observará que los participantes más “selectivos” o exigentes generaban señales cerebrales más claras ante los estímulos de atracción, lo que facilitó la precisión de los algoritmos, mientras que en los menos selectivos las respuestas fueron más difusas. Sin embargo, cuando se intentó entrenar un modelo genérico con datos de todos los participantes para predecir emociones individuales, su desempeño no superó significativamente el azar, lo que indica que estas respuestas son muy subjetivas; es decir, específicas y únicas para cada persona.

Okvitawanli et al. (2025) llevaron a cabo un estudio transcultural de gran escala con el propósito de analizar cómo la cultura puede influir en la frecuencia con que las personas reportan sentirse enamoradas. La muestra se tomó de dos bases de datos internacionales: *Happiness Meanders*, que reunió información de 12.828 participantes provenientes de 49 países y *Live Better*, compuesta por 15.336 participantes de 70 países, ambas diseñadas para explorar factores culturales y psicológicos asociados al bienestar y las emociones. Los autores aplicaron cuestionarios estandarizados y traducidos de manera inversa para garantizar su validez intercultural; los cuales evaluaban dimensiones de autoconstrucción vinculadas con la

autoexpresión, la autonomía, la pertenencia y la armonía interpersonal. Los resultados mostraron que la dimensión de autoexpresión frente a armonía fue el factor más asociado con la frecuencia de enamoramiento, lo que podría indicar que las personas y culturas que valoran la autenticidad emocional y la expresión individual tienden a experimentar el amor romántico con mayor frecuencia.

Olechowski et al. (2025) realizaron dos estudios transculturales con un total de 31.608 participantes de 83 sociedades, con el propósito de examinar si la religiosidad cultural modera la asociación entre estar enamorado y diferentes indicadores de bienestar subjetivo; para esto se aplicaron cuestionarios estandarizados que debían medir la frecuencia de experimentar y expresar amor, junto con variables de bienestar como satisfacción con la vida, afecto positivo, optimismo, sentido de vida, satisfacción de la necesidad de relación y armonía vital.

Según los resultados estar enamorado se asoció generalmente de forma positiva con las variables de bienestar; aunque, esta relación fue más fuerte en sociedades con baja religiosidad cultural, mientras que en contextos más religiosos la asociación se debilitó; esto sugiere que, si bien el amor romántico puede representar una fuente importante de bienestar, su impacto varía según los valores socioculturales predominantes; es decir, en contextos seculares, el amor puede jugar un papel significativo con respecto al bienestar y en sociedades más religiosas adquieren mayor relevancia factores como la espiritualidad o la comunidad.

Śmieja et al. (2025) realizaron un estudio transcultural con el objetivo de examinar cómo los valores culturales moderan la relación entre el estado civil y el bienestar subjetivo. La investigación incluyó datos de más de 13.000 participantes provenientes de 57 países, a quienes se les aplicaron escalas estandarizadas para medir felicidad, armonía en la vida y sentido de vida, junto con información sobre estado civil.

De acuerdo con los resultados, en general, las personas en pareja reportaron niveles más altos de bienestar que las solteras. Sin embargo, esta diferencia se encontró moderada por los valores culturales: en contextos donde predominaba la auto-dirección y el logro, la ventaja de estar en pareja sobre el bienestar fue más pronunciada, mientras que, en sociedades con alta conformidad y tradición, la diferencia entre solteros y emparejados fue menor. Estos hallazgos dan a entender que los beneficios del matrimonio o de estar en pareja no son universales, sino dependientes del contexto sociocultural.

Coffey, Shahvali, Kerstetter y Aron (2024) realizaron un estudio para analizar cómo las vacaciones en pareja influyen en la calidad de la relación, particularmente en la pasión romántica, la intimidad física y la satisfacción relacional. Basados en el modelo de autoexpansión, los autores plantearon que experiencias novedosas, interesantes o desafiantes durante los viajes en pareja podrían fortalecer los vínculos afectivos.

El primer estudio incluyó 238 participantes y utilizó un diseño cuasi-experimental. Se encontró que quienes viajaron con sus parejas y reportaron experiencias de alta autoexpansión mostraron mayores niveles de pasión romántica y satisfacción en la relación después de las vacaciones, en comparación con quienes viajaron solos o vivieron experiencias menos desafiantes. El segundo estudio, con 102 parejas (204 personas), empleó un diseño diádico para evaluar las experiencias compartidas en vacaciones. Los resultados indicaron que niveles más altos de experiencias de autoexpansión conjunta se asociaron con mayor intimidad física tras el viaje, aunque no se encontraron efectos significativos en la satisfacción relacional.

Chen, Jing, Gong y Tan (2025) llevaron a cabo un estudio cuyo propósito fue analizar si los usuarios pueden llegar a enamorarse de ChatGPT y cuáles son los mecanismos que explican esta posible dependencia emocional. Basados en el marco sociotécnico y en la teoría triangular

del amor de Sternberg, los autores examinaron cómo las cualidades de ChatGPT como su inteligencia y posible capacidad de acompañamiento emocional; influyen en los componentes del amor (pasión, intimidad y compromiso) y en la dependencia afectiva de los usuarios. El estudio se realizó con una muestra de 466 usuarios con experiencias previas de interacción emocional con ChatGPT, evaluando dimensiones como precisión, riqueza y personalización de la expresión emocional, así como disponibilidad constante y capacidad de respuesta. Los resultados mostraron que la precisión, riqueza y personalización de las expresiones emocionales de ChatGPT aumentan la pasión y la intimidad de los usuarios hacia la herramienta, mientras que la disponibilidad y capacidad de respuesta fortalecen especialmente la intimidad. A su vez, la pasión y la intimidad se relacionaron positivamente con el compromiso, y este último predijo directamente la dependencia emocional hacia ChatGPT.

Uno de los hallazgos más relevante fue que en las personas con apego ansioso la precisión y riqueza de las respuestas emocionales de ChatGPT potenciaron con mayor fuerza la pasión y la intimidad.

Gadhwal, Anugraha, Aggarwal y Poddar (2025) examinan el amor romántico desde la perspectiva de los sesgos cognitivos, considerándolo no como una elección completamente consciente, sino como un fenómeno moldeado por atajos mentales, procesos evolutivos y narrativas culturales; metodológicamente, la investigación empleó un diseño mixto, combinando cuestionarios cuantitativos y análisis cualitativo temático. Se plantea que los sesgos cognitivos influyen de manera significativa en la percepción y toma de decisiones en las relaciones amorosas; de forma más puntual mencionan que las ilusiones positivas, como la idealización de la pareja, cumplen una función adaptativa al disminuir conflictos, reforzar la estabilidad de la relación y aumentar las probabilidades de reproducción exitosa. Desde un enfoque

neurobiológico, se vincula el amor con la activación de circuitos cerebrales relacionados con la recompensa y la motivación, lo que favorece una percepción sesgada hacia los aspectos positivos de la pareja. Asimismo, el análisis cultural muestra cómo el desarrollo económico y los medios de comunicación han fortalecido las concepciones idealizadas sobre las relaciones románticas, promoviendo la tendencia a interpretar el amor como una experiencia trascendental.

Bandinelli y Cossu (2024) realizaron un estudio cualitativo cuyo objetivo fue analizar cómo las aplicaciones de citas (en este caso principalmente Tinder), transforman las culturas románticas al integrarlas en infraestructuras algorítmicas. Para ello, se apoyaron en un trabajo etnográfico realizado en Reino Unido e Italia desde 2017, que incluyó más de 45 entrevistas, 13 grupos focales y múltiples conversaciones informales con usuarios de entre 18 y 40 años, en su mayoría heterosexuales de clase media. El análisis se centró en prácticas cisheterosexuales vinculadas al uso de Tinder.

Los resultados mostraron que estas plataformas no solo median la búsqueda de pareja, sino que redefinen el “dating” como una actividad reputacional y gamificada. En una primera fase, Tinder estuvo ligado a la cultura del hook-up universitario; posteriormente enfrentó críticas públicas por misoginia y acoso, lo que impulsó un rebranding y la incorporación de nuevas funciones. Finalmente, la plataforma ha evolucionado hacia un modelo en el que predominan dinámicas de entretenimiento social y de gestión de reputación, visibles en elementos como el swipe, las funciones de gamificación y herramientas recientes como Tinder Coin (una moneda virtual para adquirir funciones premium y aumentar la visibilidad del perfil) o Swipe Party (una función que permite invitar a amigos a participar en las decisiones de a quién dar “me gusta” o “pasar”). Estas características reducen el riesgo de humillación por rechazo, permiten a los

usuarios participar como evaluadores en privado y desplazan el objetivo del encuentro romántico hacia la visibilidad y la validación social.

Aulbach (2024) analiza el fenómeno emergente del amor humano-robot en el contexto de la inteligencia artificial empática (AIE), también conocida como *affective computing* a partir de una revisión crítica y teórica de literatura interdisciplinaria en psicología, filosofía de la tecnología y análisis de las interacciones emocionales mediadas por tecnología.

Se plantea que, a medida que la IA avanza hacia la capacidad de reconocer y expresar emociones, se transforman las dinámicas tradicionales entre usuarios y dispositivos, dando lugar a interacciones que pueden llegar a asemejarse a relaciones humanas de amistad, mentoría o incluso romance; la autora describe cómo la AIE integra tecnologías de reconocimiento emocional (basadas en expresiones faciales, tono de voz, lenguaje corporal y señales fisiológicas) y de expresión emocional a través de robots sociales, que pueden mostrar gestos, vocalizaciones o movimientos. Esto permite interacciones personalizadas que generan la ilusión de reciprocidad emocional. En este marco, cobra relevancia la teoría de la ecuación de los medios y la teoría CASA, que sostienen que las personas tienden a tratar a los dispositivos como si fueran actores sociales reales, lo que facilita la formación de vínculos afectivos con sistemas no humanos. A lo largo del artículo se exploran ejemplos como los *chatbots* de compañía, los robots sociales (como Pepper) y, en su versión más avanzada, los *sexbots*, dentro del emergente campo de la “erobótica”. Testimonios de usuarios de *companionbots* muestran que estas interacciones pueden generar sentimientos profundos de compañía, validación e incluso amor romántico, con algunos reportando experiencias transformadoras o “salvadoras”. Sin embargo, Aulbach advierte que este tipo de vínculos plantean dilemas éticos complejos porque como consecuencia pueden afectar la capacidad de mantener relaciones humanas, alterar normas

sociales sobre el amor y la intimidad, e incluso impactar en dinámicas de reproducción y estructuras familiares.

Derbyshire, Thai, Midgley y Lockwood (2023) realizaron un estudio longitudinal con el objetivo de analizar cómo los cambios en el tiempo de convivencia de las parejas durante la pandemia de COVID-19 influyeron en el estrés y en la calidad de la relación. La investigación incluyó a 604 adultos en relaciones románticas, a quienes se les aplicaron encuestas en dos momentos: durante la fase inicial del confinamiento y seis meses después.

Los resultados indicaron que los cambios en el tiempo compartido tuvieron efectos significativos en el bienestar de las parejas. Aquellos que aumentaron el tiempo juntos reportaron niveles más altos de satisfacción relacional y menor estrés, mientras que quienes vieron reducido su tiempo de convivencia experimentaron un deterioro en la calidad de la relación y mayores niveles de estrés. Además, se observó que la comunicación positiva jugó un papel mediador, ya que amortiguó los efectos negativos de los cambios en el horario de pareja. Básicamente, el estudio encontró que la pandemia no impactó de manera uniforme en las relaciones románticas: para algunas parejas significó una oportunidad de fortalecer el vínculo, mientras que para otras representó un factor de vulnerabilidad asociado al aumento del estrés y a la disminución del bienestar relacional.

Watkins (2025) presenta una revisión narrativa sobre cómo las características físicas influyen en la evaluación y selección de pareja. Se abordan diferentes tipos de señales, entre ellas las morfológicas (como simetría facial, dimorfismo sexual y promedio facial), las dinámicas (movimientos corporales, expresiones y danza) y los factores sensoriales, como la voz y el olor corporal. El autor destaca que estas señales han sido estudiadas desde una perspectiva evolutiva, ya que podrían actuar como indicadores de salud, fertilidad y calidad genética. Sin embargo,

también resalta que las preferencias no son universales, sino que se ven moduladas por factores sociales, culturales y contextuales. Por ejemplo, el contexto de corto o largo plazo en las relaciones influye en qué características se valoran más. Asimismo, se discuten limitaciones importantes, como el hecho de que las preferencias no siempre se traducen en elecciones reales, y que los avances tecnológicos (incluyendo la inteligencia artificial y las interacciones digitales) podrían estar modificando la manera en que se percibe la atracción. Finalmente se proponen nuevas líneas de investigación que integren aspectos biológicos, psicológicos y culturales para comprender mejor la complejidad de la atracción humana.

Burdin (2024) realizó un estudio cuantitativo de tipo correlacional con el objetivo de analizar la relación entre el uso de aplicaciones de citas online y el bienestar mental en adultos jóvenes, se tomó una muestra de 80 participantes entre 20 y 32 años, incluyendo personas que utilizaban en ese momento las aplicaciones como a quienes las habían usado en el pasado; los datos fueron recolectados mediante un cuestionario en línea distribuido a través de invitaciones por correo electrónico y redes sociales y el estudio contó con la aprobación de un comité de ética institucional. La metodología incluyó el uso de instrumentos estandarizados como la Rosenberg Self-Esteem Scale (RSE) para evaluar la autoestima y el Copenhagen Burnout Inventory (CBI) para medir el desgaste emocional, así como preguntas sociodemográficas y sobre la frecuencia y motivación para utilizar las aplicaciones.

Los resultados indicaron que un mayor uso de las aplicaciones de citas se correlacionó de manera positiva y significativa con niveles más altos de autoestima, y se hallaron diferencias de autoestima tanto entre usuarios de alta y baja intensidad como entre hombres y mujeres. En contraste, no se encontraron correlaciones significativas entre el uso de estas plataformas y el

burnout, lo que sugiere que, al menos en esta muestra, la fatiga emocional no estuvo asociada al uso de las aplicaciones.

Haggerty (2024) analiza cómo los matrimonios se ven influidos por el contexto socioecológico en el que se desarrollan, particularmente por las redes sociales, barrios y recursos económicos; a través del marco conceptual Social Ties and Intimate Relationships (STAIR), que integra ambas dimensiones y sirve como base para la organización de una revisión de 140 artículos. Posteriormente analiza datos longitudinales y entrevistas con más de 1.000 parejas para explorar tres factores claves: el impacto del COVID-19, situación económica y las transiciones residenciales.

Los resultados muestran que las interacciones sociales disminuyeron drásticamente durante la pandemia, afectando especialmente a las parejas de bajos ingresos; que la capacidad para cumplir con las obligaciones financieras predice mejor la satisfacción conyugal que el nivel de ingreso en sí; y que los traslados residenciales suelen ser transiciones normativas sin efectos duraderos negativos. En conjunto, los hallazgos evidencian que las relaciones matrimoniales están profundamente moldeadas por su entorno social y económico, y no solo por dinámicas individuales o de pareja.

3 CAPITULO III

3.1 Marco Teórico

El presente capítulo articulará aportes desde una perspectiva psicológica y neurobiológica del amor romántico con el fin de ofrecer una visión integral de las dinámicas relacionales y bases neurales que lo sustentan. Se presentará la propuesta de Lee (1973) sobre los estilos de amor y la teoría triangular Sternberg (1986), que a grandes rasgos explican cómo las personas experimentan y expresan el amor en diferentes tipos de relaciones y posteriormente se mencionarán los hallazgos de la neurociencia, que amplían la comprensión del amor a partir de los procesos cerebrales y neuroquímicos implicados en las experiencias afectivas.

3.1.1 *Perspectivas psicológicas y teóricas del amor*

El amor ha sido un tema central de estudio en diversas disciplinas, y la psicología ha ofrecido algunas aproximaciones relevantes para comprender su naturaleza, manifestaciones y complejidades. Entre los autores que han realizado aportes significativos destacan John Alan Lee (1973), quien propuso la teoría de los estilos de amor, y Robert J. Sternberg (1986), quien planteó de la teoría triangular del amor. Estas teorías buscan explicar cómo las personas experimentan, perciben y expresan el amor en distintos tipos de relaciones.

3.1.2 *Estilos de Amor (1973)*

Lee (citado Panez y Vallejos, 2020) propuso que el amor se manifiesta en distintos estilos, los cuales pueden entenderse a través de una analogía con los colores primarios. Según esta teoría, existen tres estilos primarios que, al combinarse, generan tres estilos secundarios. Cada estilo describe cómo las personas experimentan, perciben y expresan el amor en sus relaciones.

3.1.2.1 Estilos primarios

Eros (amor erótico): se basa en la atracción física y sexual hacia la pareja, valorando el atractivo y la idealización del otro. Este estilo se relaciona con el enamoramiento y se caracteriza por la admiración, fantasías amorosas, esperanza y deseo de ser correspondido.

Storge (amor amistoso): se centra en la amistad y cercanía emocional, fortalecida por la convivencia y el compartir actividades, logros y metas. La relación crece gradualmente, basada en el afecto profundo y la confianza mutua.

Ludus (amor lúdico): se caracteriza por un enfoque de diversión y juego hacia el amor. La persona disfruta de múltiples relaciones y experiencias amorosas, sin buscar compromisos serios. Este estilo es permisivo y pluralista, centrado en la exploración y el entretenimiento emocional.

3.1.2.2 Estilos secundarios

Agape (amor altruista): surge de la combinación de Eros y Storge. Se caracteriza por la entrega total, sacrificio y preocupación genuina por el bienestar del otro, buscando amar de manera desinteresada y comprometida tanto a corto como a largo plazo.

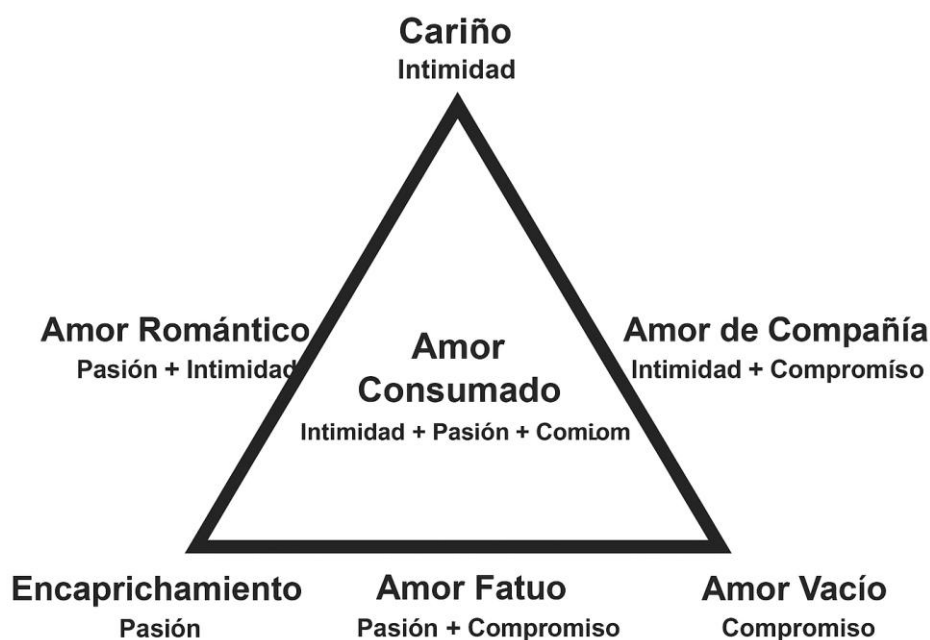
Pragma (amor pragmático): combinación de Ludus y Storge. La relación se elige de forma racional y planificada, considerando compatibilidad y objetivos compartidos. Mezcla la diversión y exploración del estilo Ludus con la estabilidad e intimidad de Storge.

Manía (amor maniático): combinación de Eros y Ludus. Se manifiesta como obsesión y dependencia emocional, con sentimientos intensos de posesión y ansiedad. Las relaciones pueden ser inestables y conflictivas debido a la inseguridad, celos y necesidad constante de reafirmación.

3.1.3 Teoría Triangular del Amor (1986)

Robert J. Sternberg (1986), plantea que el amor es la interacción dinámica de 3 componentes, los cuales son: intimidad, pasión y compromiso. Por un lado, la intimidad hace referencia a los sentimientos de cercanía emocional, unión y afecto profundo hacia otra persona; implica confianza mutua, buena comunicación y deseos de compartir experiencias significativas de la vida; lo cual fortalece la conexión emocional y da sentido de pertenencia a la relación. Por otro lado se encuentra la pasión, la cual está relacionada con la atracción física, excitación sexual y deseo hacia la otra persona, es lo que le da intensidad a la relación; y finalmente está el compromiso, que implica la decisión de amar a alguien en el corto plazo y la responsabilidad de mantener ese amor en el largo plazo; lo cual implica responsabilidad, lealtad y voluntad de permanencia y es determinante para mantener la estabilidad de la relación en el tiempo y frente a las dificultades que pueden surgir en el transcurso de la relación.

Según esta teoría, existen diferentes tipos de amor dependiendo de la presencia o ausencia relativa de cada uno de estos elementos como se muestra en la siguiente imagen:

Figura 1*Teoría triangular del amor*

Nota. Imagen elaborada por la autora, basada en **The triangular theory of love** de R. J. Sternberg (1986), **Psychological Review*, 93*(2), 119–135.

En conjunto, las teorías de John Alan Lee y Robert J. Sternberg ofrecen perspectivas complementarias para comprender el amor desde la psicología. Mientras Lee se centra en los estilos de conducta y expresión afectiva, identificando patrones de interacción y formas de vincularse emocionalmente, Sternberg propone un modelo estructural basado en componentes fundamentales (intimidad, pasión y compromiso) que permite analizar la dinámica interna de la relación amorosa. Ambas aproximaciones coinciden en que el amor no es uniforme ni estático, sino que se manifiesta de maneras diversas según la personalidad, el contexto y las experiencias individuales, y ambas permiten explicar cómo las relaciones se desarrollan, mantienen y transforman a lo largo del tiempo. Esta complementariedad proporciona un marco más completo

para estudiar y comprender el amor desde diferentes dimensiones: conductual, emocional y cognitiva.

3.1.4 Neurociencia del Amor

Además de las perspectivas psicológicas, los avances en neurociencia han permitido explorar los procesos cerebrales y neuroquímicos que subyacen al amor y las relaciones afectivas. Para comprender cómo la actividad neuronal, las hormonas y los neurotransmisores influyen en la atracción, el vínculo emocional y la toma de decisiones afectivas, es necesario primero entender cómo funciona el cerebro y cómo se organizan sus sistemas de procesamiento emocional, cognitivo y motivacional. Este conocimiento permite integrar el análisis psicológico con una base biológica, ofreciendo una visión más completa del fenómeno amoroso y de los mecanismos que regulan las experiencias afectivas y románticas.

3.1.4.1 El cerebro humano, su funcionamiento y el enamoramiento

El cerebro humano es considerado el órgano más complejo de la naturaleza, resultado de un largo proceso evolutivo que le ha permitido desarrollar funciones altamente especializadas. Aunque su masa no supera los 1300 gramos, contiene entre 85 y 100 mil millones de neuronas, las cuales se comunican mediante impulsos eléctricos y sustancias químicas a través de la sinapsis. Este mecanismo es la base de todas las acciones cerebrales, desde las más simples, como coordinar el movimiento muscular, hasta las más sofisticadas, como la conciencia, el lenguaje, la memoria y las emociones, estas no se localizan en un área única, sino que se distribuyen en diversos circuitos interconectados (Reyes-Solís, 2021).

Para hablar del funcionamiento del cerebro se tiene que mencionar el proceso neuronal, pues este es como una red de comunicación altamente especializada que permite la transmisión de información en el cerebro y hacia el resto del cuerpo. Las neuronas, que son las células

principales del sistema nervioso, se conectan entre sí a través de la sinapsis, un espacio donde se intercambian señales eléctricas y químicas. Este intercambio ocurre gracias a iones, neurotransmisores, enzimas y proteínas que permiten que un impulso viaje de una neurona a otra, formando circuitos neuronales encargados de tareas específicas, en el caso de las emociones esta red neuronal es importante pero claramente también entran en la dinámica estructuras; el inicio de una emoción se da a partir de un estímulo externo o un recuerdo que activa un circuito neuronal. La amígdala responde con rapidez y de forma automática, mientras que la corteza procesa la información de manera más lenta y detallada. Por ello, pensamientos y emociones forman una red de doble vía: los pensamientos pueden generar emociones y estas, a su vez, pueden despertar nuevos pensamientos. Sin embargo, este funcionamiento no depende solo de lo biológico, pues el ambiente y la cultura también inciden. Las creencias, normas sociales y experiencias personales influyen en cómo se activan y expresan los circuitos emocionales. De esta manera, el cerebro funciona en la intersección de lo biológico y lo cultural, mostrando que las emociones son fenómenos complejos que combinan la actividad neuronal con la interpretación social y cultural (Reyes-Solís, 2021).

Habiendo mencionado que el cerebro es una estructura que, aunque compleja también es muy dinámica y su actividad no solo depende de procesos biológicos internos sino también de la interacción constante con el contexto y la cultura, resulta pertinente dar un paso más en este análisis. A continuación, se explorará cómo este órgano, al integrar emociones, cognición y motivación, comienza a operar de manera particular cuando se presenta una de las experiencias humanas más significativas: el amor.

El amor romántico constituye un fenómeno humano complejo que se caracteriza por estar dirigido hacia una sola persona, incluyendo dimensiones eróticas, emocionales, cognitivas y

conductuales. Estos componentes interactúan de manera tan estrecha que resulta difícil analizarlos de forma aislada, lo cual plantea un reto particular para los estudios que buscan comprender sus fundamentos cerebrales (Acosta-Quevedo, Pradilla, & Palacios-Ariza, 2021). Desde una perspectiva neurobiológica, el amor ha sido vinculado a factores neuroendocrinos, sistemas de recompensa y redes neuronales que participan en la motivación, la memoria y el apego.

Para aproximarse a este fenómeno, los modelos animales han sido una herramienta clave, especialmente los estudios realizados con los topillos de la pradera, especie que mantiene vínculos monógamos a lo largo de la vida. Estos estudios han permitido comprender que hormonas como la oxitocina y la vasopresina desempeñan un papel decisivo en la formación y mantenimiento de los lazos afectivos, dado que modulan la conducta social, la preferencia de pareja y la regulación de la ansiedad (Acosta-Quevedo et al., 2021). En este sentido, se postula que el amor romántico en humanos comparte mecanismos neurobiológicos de conservación evolutiva que también se observan en estas especies.

La oxitocina ha demostrado favorecer comportamientos prosociales y de apego tanto en animales como en seres humanos. En sujetos recientemente enamorados, los niveles plasmáticos de esta hormona son más elevados en comparación con personas solteras. Asimismo, estudios con administración intranasal han mostrado que incrementa la percepción de atractivo hacia la pareja, refuerza la cercanía emocional y contribuye a la mediación de conflictos (Acosta-Quevedo et al., 2021). La vasopresina, por su parte, potencia la memoria social y la formación de vínculos al facilitar el reconocimiento de la pareja. No obstante, también se ha relacionado con la aparición de conductas defensivas y territoriales, lo que muestra su doble rol en el apego y la agresividad (Acosta-Quevedo et al., 2021).

Otro neurotransmisor crucial en el amor romántico es la dopamina, asociada a los circuitos de recompensa. Su liberación en estructuras como el núcleo accumbens y el área tegmental ventral genera sensaciones de placer y motivación al interactuar con la persona amada. De hecho, se ha observado que este sistema dopaminérgico comparte similitudes con los mecanismos implicados en la adicción, lo que explica por qué las primeras etapas del enamoramiento suelen acompañarse de pensamientos obsesivos e intensas conductas de búsqueda hacia la pareja (Acosta-Quevedo et al., 2021).

La serotonina también desempeña un papel relevante, particularmente en las fases tempranas del amor. Investigaciones han encontrado que los transportadores plaquetarios de serotonina en individuos enamorados presentan niveles tan bajos como los observados en pacientes con trastorno obsesivo-compulsivo. Esto sugiere que el enamoramiento inicial podría compartir rasgos de carácter obsesivo, los cuales tienden a estabilizarse con el paso del tiempo, a medida que disminuye la intensidad del pensamiento reiterativo sobre la pareja (Acosta-Quevedo et al., 2021).

En paralelo, el eje hipotalámico-hipofisiario-adrenal se activa en los primeros meses de una relación, elevando los niveles de cortisol y generando estados de ansiedad y estrés. Sin embargo, a medida que la relación avanza, estos indicadores tienden a normalizarse, lo cual muestra un proceso de adaptación biológica al vínculo amoroso (Acosta-Quevedo et al., 2021). Adicionalmente, se ha identificado la participación del factor de crecimiento nervioso (NGF), que en las etapas iniciales del enamoramiento aparece elevado y se asocia con la intensidad de la experiencia afectiva.

La evidencia en conjunto permite concluir que el amor romántico involucra un entramado neurobiológico en el que convergen hormonas, neurotransmisores y circuitos cerebrales

vinculados al placer, la motivación, la memoria y la regulación emocional. En este entramado, la oxitocina y la vasopresina sustentan el apego, la dopamina moviliza la búsqueda de la recompensa, la serotonina regula los procesos obsesivos iniciales, y el cortisol junto con el NGF intervienen en la respuesta al estrés y en la consolidación del vínculo (Acosta-Quevedo et al., 2021).

4 CAPITULO IV

4.1 Objetivos

4.1.1 *Objetivo central*

Analizar a partir de una revisión narrativa de estudios publicados entre 2020 y 2025 el funcionamiento del amor romántico desde una perspectiva neurocientífica y sus implicaciones sociales.

4.1.2 *Objetivos específicos*

Describir las principales evidencias neurocientíficas reportadas entre 2020 y 2025 sobre los cambios neurocientíficos asociados al amor romántico.

Examinar las implicaciones sociales del amor romántico en las relaciones de pareja, a partir de los hallazgos de la literatura revisada en el periodo 2020–2025.

5 CAPITULO V

5.1 Marco Metodológico

Con el propósito de revisar la producción académica existente sobre las bases neurocientíficas y las implicaciones sociales del amor romántico, se llevó a cabo una revisión narrativa de la literatura publicada entre 2020 y 2025. Para ello, se consultaron diferentes bases de datos científicas en español e inglés. A continuación, la gráfica que presenta las bases de datos consultadas junto con las ecuaciones de búsqueda usadas.

Figura 2

Ecuación de búsqueda por base de datos

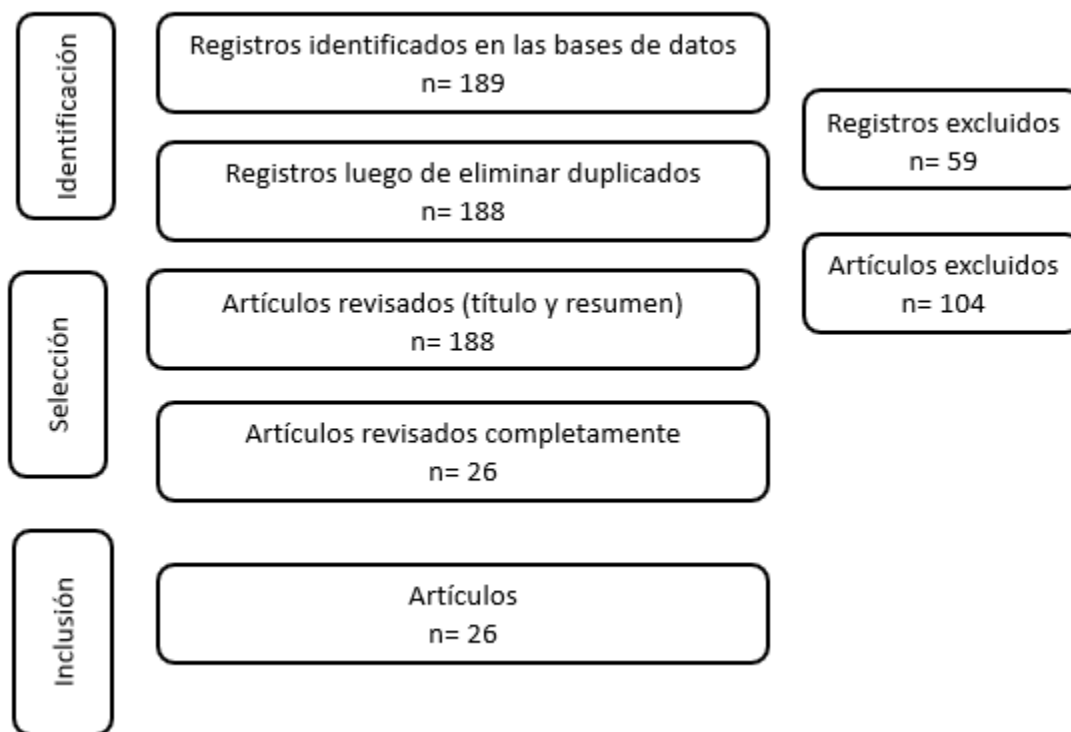
Fuente	Ecuación de Búsqueda
PubMed	("romantic love") AND ("neuroscience" OR "neuroimaging") AND ("social implication") ("romantic love") AND ("neuroscience" OR "neuroimaging")
Science Direct	("romantic love") AND ("social implication") ("romantic love") AND (" <u>neurociencia</u> " OR " <u>neuroimagen</u> ")
Google Académico	("romantic love") AND ("neuroscience" OR "neuroimaging") AND ("social impact")

5.1.1 Criterios de Inclusión y Exclusión

Se incluyen artículos publicados entre 2020 y 2025 que: (a) tuvieran como tema central el amor romántico, (b) integraran de manera explícita variables relacionadas con la neurociencia o las implicaciones/impactos sociales, (c) reportaran estudios realizados en población humana y (d) estuvieran disponibles en acceso abierto. Se descartaron los estudios que: (a) tuvieran como tema principal formas distintas de amor (p. ej., amor de marca), (b) fueran estudios de caso individuales, (c) estuvieran centrados en animales.

Figura 3

Diagrama de flujo de criterios de elegibilidad



5.2 Resultados

5.2.1 *Neurociencia del amor romántico*

De acuerdo con los antecedentes revisados, desde una perspectiva neurocientífica, los hallazgos más relevantes señalan que el amor romántico implica una interacción compleja entre los sistemas cerebrales de recompensa, motivación, cognición y regulación emocional. Se ha identificado la participación del circuito dopaminérgico mesolímbico, que abarca regiones como el núcleo accumbens, el área tegmental ventral y la corteza orbitofrontal medial, todas asociadas con la experiencia del placer, la búsqueda de recompensa y el mantenimiento del vínculo afectivo (Bode & Kavanagh, 2023; Shih et al., 2022; Yang et al., 2024; Savidge & Bales, 2023).

Asimismo, se identificó que el amor romántico comparte bases neurobiológicas con otros tipos de vínculos afectivos, como el amor maternal, al coincidir en la activación del estriado

ventral, una región relacionada con el sistema de recompensa y la motivación. Sin embargo, también se observan diferencias en los patrones de activación cerebral: el amor maternal involucra con mayor intensidad la ínsula, la corteza cingulada anterior y el putamen, áreas asociadas al apego y al cuidado; mientras que el amor apasionado activa con mayor fuerza el área tegmental ventral, el hipotálamo y el caudado, regiones vinculadas con la atracción y el deseo sexual (Shih et al., 2022).

Por otra parte, Yang et al. (2024) y Savidge y Bales (2023) coinciden en que el amor romántico comparte mecanismos neuronales con los trastornos adictivos, ya que ambos activan el sistema dopaminérgico mesolímbico y la corteza cingulada anterior, estructuras fundamentales para la motivación y la recompensa. No obstante, también se identifican grandes diferencias: en el amor romántico se observa una mayor activación en la corteza prefrontal ventromedial, relacionada con la cognición social y los procesos de autoexpansión, mientras que en las adicciones predomina la activación de la corteza cingulada posterior, asociada con la memoria repetitiva y los patrones compulsivos de búsqueda del estímulo.

En cuanto a la interacción interpersonal, Nelson et al. (2024) encontraron que las formas de conexión no verbal; particularmente la mirada y el contacto de manos generan una asimetría alfa frontal positiva, reflejando motivación de acercamiento. De manera complementaria, Long et al. (2021) sugieren que el contacto físico produce una mayor sincronización neuronal interpersonal en regiones frontales y temporales, asociadas con la mentalización y el procesamiento socioemocional, lo cual se relaciona con una mayor satisfacción relacional. Sin embargo, en contraste, Nelson et al. (2024) encontraron que, frente a estímulos como el abrazo, la activación fue menor en comparación con interacciones que implicaban la mirada o el contacto

de manos, lo que sugiere que no todos los gestos físicos generan el mismo nivel de conexión cerebral.

Por su parte, Nelson, O'Reilly, Xia y Hudac (2024) coinciden con Chen et al. (2024) en que emociones intensas, incluso displacenteras como la tristeza, pueden fortalecer la conexión entre los miembros de la pareja, generando una mayor activación en el córtex prefrontal.

Shao et al. (2023) proponen que la interconectividad cerebral entre los miembros de la pareja podría constituir un marcador neural de confianza y coordinación social; encontraron que, a mayor sincronización entre la corteza prefrontal y la unión temporoparietal derecha, mejor es la interpretación de las señales del compañero y menor la probabilidad de mentir. De forma relacionada, Rafi et al. (2020) mostraron que los conflictos interpersonales reducen temporalmente la activación en áreas de recompensa, aunque la mediación favorece una reactivación parcial del núcleo accumbens y una recuperación de la representación positiva de la pareja. Estos hallazgos evidencian que la comunicación y la resolución emocional pueden restablecer los vínculos neuronales asociados al amor.

Por otro lado, Zhuang et al. (2021) encontraron que la valoración romántica está influida por la información social, ya que las participantes tendieron a preferir a los hombres aceptados por otras mujeres, activando regiones vinculadas con la recompensa y el aprendizaje social, como el giro cingulado anterior rostral y el caudado. Este resultado contrasta con lo planteado por Zazon y Nissim (2025), quienes plantean que las respuestas neuronales frente a la atracción o el rechazo son altamente individuales. Aunque los modelos de aprendizaje automático lograron predecir con alta precisión las respuestas de cada persona, no pudieron generalizar entre individuos, lo que sugiere una singularidad biológica en la experiencia del deseo romántico.

En cuanto al procesamiento de la atracción, Ueda (2022) señaló que observar rostros atractivos o pensar en la pareja romántica activa regiones cerebrales del sistema de recompensa, como el núcleo accumbens y la corteza orbitofrontal medial, lo que refuerza la idea de que el amor y la atracción comparten bases motivacionales ligadas al placer.

Asimismo, la evidencia indica que los circuitos dopaminérgicos que sustentan los lazos afectivos también participan en funciones cognitivas como la atención, la memoria de trabajo y el control inhibitorio, mostrando una estrecha interdependencia entre emoción, motivación y cognición. En esta misma línea, los hallazgos de Cannas Aghedu et al. (2021) demuestran que el enamoramiento modula la atención y la regulación emocional, ya que las personas enamoradas mostraron mayor placer y activación fisiológica ante estímulos positivos, junto con una regulación automática frente a estímulos con carga emocional distinta, lo que evidencia que el amor influye directamente en la gestión neuronal de la emoción (Savidge & Bales, 2023; Cannas Aghedu et al., 2021).

En conjunto, los hallazgos revisados permiten identificar un patrón consistente en la activación de determinadas estructuras cerebrales vinculadas al amor romántico. Estas regiones, distribuidas principalmente en el circuito dopaminérgico mesolímbico y en áreas corticales asociadas con la emoción, la motivación y la cognición social, conforman la base neurobiológica que sustenta la experiencia afectiva y el mantenimiento del vínculo. En la siguiente tabla se presentan las principales estructuras cerebrales relacionadas con el amor romántico, junto con los hallazgos más representativos y los autores que las reportan.

Tabla 1
Estructuras cerebrales asociadas al amor romántico y sus principales hallazgos

Estructura cerebral	Hallazgos principales	Autores
Área tegmental ventral (VTA)	Se activa intensamente en etapas tempranas del amor romántico, asociada al sistema dopaminérgico de recompensa y motivación. Su disminución tras conflictos puede reflejar pérdida temporal de la valoración positiva hacia la pareja.	Aron et al. (2005); Rafi et al. (2020)
Núcleo accumbens (NAcc)	Clave en la recompensa y el placer, mantiene su activación en presencia de la pareja y se relaciona con satisfacción en la relación. Una mayor actividad después de conflictos mediado indica preservación del vínculo positivo.	Acevedo et al. (2012); Rafi et al. (2020)
Corteza orbitofrontal medial (mOFC)	Vinculada a la valoración y toma de decisiones emocionales respecto a la pareja. Su activación refleja la importancia atribuida al ser amado.	Shih et al. (2022); Rafi et al. (2020)
Ínsula	Relacionada con la empatía, la interocepción y la integración de experiencias afectivas. En el amor romántico participa en la representación emocional de la pareja.	Shih et al. (2022)
Corteza cingulada anterior (ACC)	Involucrada en el apego, la regulación emocional y la motivación social. Diferencia entre amor maternal y romántico al mostrar patrones específicos de activación.	Shih et al. (2022)
Cuerpo caudado	Forma parte del estriado; se activa con la motivación y aprendizaje asociativo hacia la pareja. Su desactivación tras un conflicto refleja deterioro en la representación positiva.	Aron et al. (2005); Rafi et al. (2020)

5.2.2 *Amor romántico y sus implicaciones sociales*

Desde una perspectiva social y cultural, los antecedentes revisados plantean que el amor romántico no puede entenderse como una experiencia universal, sino como un fenómeno moldeado por los valores, las estructuras y los contextos en los que se desarrolla. En los antecedentes revisados se encuentran algunos estudios transculturales que coinciden en que la cultura desempeña un papel determinante en la frecuencia, la expresión y el significado del enamoramiento. Okvitawanli et al. (2025) señalan que las personas pertenecientes a culturas que valoran la autoexpresión y la autenticidad emocional tienden a reportar más experiencias de enamoramiento que aquellas donde predomina la armonía interpersonal o la adaptación social. De manera complementaria, Olechowski et al. (2025) observaron que el impacto del amor en el bienestar subjetivo varía según la religiosidad cultural: en sociedades seculares, el amor romántico se asocia fuertemente con la satisfacción vital y el afecto positivo, mientras que en contextos más religiosos estos efectos se debilitan, dado que el bienestar tiende a apoyarse principalmente en factores como la espiritualidad y la comunidad. En la misma línea, Śmieja et al. (2025) mencionan que los beneficios de estar en pareja sobre el bienestar no son universales, sino que dependen de los valores culturales dominantes; en culturas que priorizan la autodirección y el logro, las personas emparejadas reportan niveles más altos de felicidad y sentido de vida que las solteras, mientras que en contextos tradicionales esa diferencia se reduce.

En el ámbito de las dinámicas relacionales contemporáneas, la evidencia también muestra que las transformaciones sociales y tecnológicas han modificado profundamente la forma de vivir el amor. Burdin (2024) encontró que el uso de aplicaciones de citas basadas en “swipe” se asocia con una mayor autoestima, sin evidencias de efectos negativos en el bienestar mental, lo que sugiere que estas plataformas pueden funcionar como espacios de validación y exploración

personal. En un sentido más amplio, Bandinelli y Cossu (2024) evidencian que aplicaciones como Tinder han redefinido las culturas románticas, desplazando el objetivo del encuentro amoroso hacia la visibilidad y la gestión de reputación social. Herramientas como Tinder Coin o Swipe Party han convertido el proceso de búsqueda de pareja en una experiencia en la cual la interacción romántica se entrelaza con la validación digital y la participación de terceros.

Por otra parte, los resultados de Derbyshire et al. (2023) y Haggerty (2024) resaltan la influencia del entorno socioeconómico y de las condiciones contextuales sobre la calidad y estabilidad de las relaciones. Durante la pandemia de COVID-19, las parejas que aumentaron su tiempo de convivencia reportaron mayores niveles de satisfacción y menor estrés, mientras que aquellas que redujeron su interacción experimentaron deterioro relacional; sin embargo, la comunicación positiva actuó como un factor protector frente al estrés (Derbyshire et al., 2023). De forma complementaria, Haggerty (2024) señala que las redes sociales, el contexto económico y las transiciones residenciales moldean significativamente la vida marital: la estabilidad financiera y la calidad del entorno social predicen mejor la satisfacción conyugal que las características individuales.

Asimismo, otros estudios amplían la comprensión del amor romántico hacia formas emergentes de vinculación mediadas por la tecnología. Chen et al. (2025) señalan que la interacción emocional con sistemas de inteligencia artificial como ChatGPT puede activar mecanismos similares a los del amor humano, especialmente en personas con apego ansioso, donde la precisión y personalización de las respuestas aumentan la pasión, la intimidad y el compromiso hacia la herramienta. En un plano más teórico, Aulbach (2024) analiza cómo la inteligencia artificial empática y los robots sociales configuran nuevas formas de afectividad que

desafían los límites entre lo humano y lo tecnológico, generando vínculos caracterizados por la reciprocidad simulada y planteando dilemas éticos sobre la autenticidad emocional.

Desde una perspectiva psicológica y cognitiva, Gadhwal et al. (2025) argumentan que el amor romántico está atravesado por sesgos cognitivos que favorecen la idealización de la pareja, lo que cumple una función adaptativa al fortalecer la estabilidad relacional y reducir los conflictos. Estas “ilusiones positivas” se sustentan tanto en procesos neurobiológicos vinculados al sistema de recompensa como en narrativas culturales que promueven una visión idealizada y trascendental del amor. Adicionalmente, Coffey et al. (2024) encontraron que las experiencias compartidas de autoexpansión, como los viajes en pareja, fortalecen la pasión y la intimidad física, especialmente cuando las actividades son novedosas o desafiantes, lo que refuerza la conexión emocional a través de la exploración conjunta.

Finalmente, Watkins (2025) subraya que las preferencias románticas no se reducen únicamente a aspectos biológicos o evolutivos, sino que están atravesadas también por factores sociales, culturales y contextuales. Aspectos como el contexto de corto o largo plazo, las normas culturales y los avances tecnológicos intervienen activamente en cómo las personas perciben la atracción y seleccionan de la pareja.

5.3 Discusión

De acuerdo con los resultados identificados, podría decirse entonces que el amor romántico es el resultado de la interacción de múltiples variables que abarcan factores neurobiológicos, psicológicos, sociales y culturales, que se relacionan e interactúan de forma dinámica. Más que una emoción aislada, el amor romántico se presenta como una experiencia integral en la que los procesos cerebrales, emocionales, los aprendizajes sociales y los significados culturales se

entrelazan, dando lugar a una vivencia que combina componentes biológicos con construcciones sociales propias de cada contexto.

5.3.1 Bases neurobiológicas del amor romántico

El amor romántico involucra una compleja interacción entre sistemas cerebrales de recompensa, cognición y regulación emocional; esta interconectividad se sustenta principalmente en el circuito dopaminérgico mesolímbico, que abarca el núcleo accumbens, el área tegmental ventral y la corteza orbitofrontal medial, estructuras que median la sensación de placer, la búsqueda de recompensa y el refuerzo del vínculo afectivo. Se han planteado paralelos entre el amor romántico y los trastornos adictivos debido a que ambos activan regiones como la corteza cingulada anterior y el estriado ventral, pero a diferencia de las adicciones, el amor romántico involucra una mayor participación de la corteza prefrontal ventromedial, vinculada con la cognición social, la toma de perspectiva y la autoexpansión. Además, comparte con el amor maternal la activación del estriado ventral, aunque en el amor romántico se observa una mayor activación del hipotálamo, que influye en el deseo y la excitación sexual. Cada tipo de vínculo moviliza recursos neuronales específicos según sus demandas afectivas. La integración que se da en el amor romántico entre deseo y vinculación afectiva le otorga un carácter adaptativo que puede reforzar el bienestar emocional y el fortalecimiento del vínculo afectivo con la pareja (Bode & Kavanagh, 2023; Shih et al., 2022; Yang et al., 2024; Savidge & Bales, 2023).

5.3.2 Procesos cognitivos, emocionales y motivacionales

El amor romántico también se refleja en la manera en que las personas procesan, atienden y regulan la información emocional, ya que el enamoramiento influye directamente en la gestión neuronal de la emoción, orientando la atención hacia los estímulos gratificantes y reduciendo la

reactividad ante aquellos menos agradables con el estado afectivo positivo. Este patrón de regulación emocional se complementa con la participación de los circuitos dopaminérgicos en procesos cognitivos como la atención, la memoria de trabajo y el control inhibitorio, funciones fundamentales para mantener el vínculo, pues permiten centrar la atención en la pareja, conservar recuerdos afectivos compartidos y controlar impulsos que podrían amenazar la relación. Por ejemplo, se ha observado que en relaciones prolongadas el cerebro tiende a desvalorizar automáticamente los rostros atractivos de otras personas, lo que actúa como un mecanismo neural de protección del compromiso. Esto sugiere que el amor romántico integra la motivación emocional con las funciones ejecutivas, facilitando la estabilidad afectiva y la exclusividad dentro de la relación (Cannas Aghedu et al., 2021; Savidge & Bales, 2023; Ueda, 2022).

De forma complementaria, se identificó que el contacto físico y las interacciones no verbales, como la mirada o el contacto de manos, generan una mayor sincronización neuronal interpersonal en regiones frontales y temporales, vinculadas con la mentalización y el procesamiento socioemocional; es decir, que en el vínculo romántico los cerebros de las parejas llegan a sincronizarse durante las interacciones que experimentan (Long et al., 2021; Nelson et al., 2024). También se observó que la sincronía emocional tiende a intensificarse frente a emociones de alta carga afectiva, incluso aquellas displacenteras como la tristeza, lo que indica que la conexión emocional no depende exclusivamente de estados positivos, sino que también puede fortalecerse a través de experiencias compartidas de vulnerabilidad o dolor. Esto refuerza la idea de que la empatía y la co-regulación emocional constituyen pilares esenciales de la vinculación romántica (Chen et al., 2024).

5.3.3 *Perspectivas e influencias socioculturales del amor romántico*

En el plano sociocultural, los hallazgos sugieren que la experiencia del amor romántico no se manifiesta de manera homogénea, sino que está modulada por valores, normas y contextos específicos. Se ha identificado que la autoexpresión emocional en comparación con la búsqueda de armonía interpersonal predice una mayor frecuencia de enamoramiento, lo que implica que las culturas que valoran la autenticidad y la expresión individual tienden a experimentar el amor con mayor intensidad. En la misma línea, se ha observado que la relación entre el amor y el bienestar subjetivo se ve moderada por la religiosidad cultural: en sociedades seculares el amor se asocia con altos niveles de satisfacción y sentido vital, mientras que en contextos religiosos esta relación es más débil, dado que el bienestar se apoya más en la espiritualidad y la comunidad (Okvitawanli et al., 2025; Olechowski et al., 2025).

Asimismo, Śmieja et al. (2025) mostraron que los beneficios de estar en pareja varían según los valores culturales. En contextos donde predominan la autodirección y el logro, las personas emparejadas reportan un mayor bienestar que las solteras, mientras que en sociedades donde priman la tradición y la conformidad, las diferencias entre ambos grupos se reducen. Estos hallazgos refuerzan la importancia del contexto sociocultural en la vivencia del amor, mostrando que las estructuras de valor influyen tanto en la intensidad del enamoramiento como en su impacto sobre la felicidad.

5.3.4 *Aprendizaje social y enamoramiento*

Los hallazgos revisados permiten evidenciar cómo las experiencias románticas contemporáneas se articulan con procesos neurobiológicos, culturales y tecnológicos que reconfiguran la manera en que las personas se vinculan. Un punto de conexión relevante surge

entre el estudio de Zhuang et al. (2021), en el que las mujeres tendían a valorar de forma más positiva a los hombres aceptados por otras, y la investigación de Bandinelli y Cossu (2024) sobre las aplicaciones de citas. En estas plataformas, las funciones que permiten compartir perfiles con terceros para recibir opiniones reproducen dinámicas similares a las observadas en la “copia de elección de pareja”, donde las valoraciones individuales se ven influenciadas por la aceptación o el rechazo social. Esto plantea interrogantes sobre el papel que desempeñan las expectativas colectivas en la atracción: ¿se percibe al otro como deseable por sus características personales o por la validación social que recibe? En este sentido, podría interpretarse que la aceptación de otros funciona como una forma de señal de estatus o valor social, lo que implica que, en la elección de pareja, además del deseo individual, intervienen procesos de aprendizaje social mediados por regiones como el giro cingulado anterior rostral y el caudado, vinculados con la recompensa y la valoración social (Zhuang et al., 2021). Estas mismas regiones podrían activarse durante el uso de aplicaciones de citas, donde cada deslizamiento o validación visual podría generar microestímulos de recompensa, con el potencial de producir una sobreestimulación del circuito dopaminérgico.

Otro punto relevante está en el estudio de Shao et al. (2023), que evidencia cómo la ausencia de engaño y la honestidad fortalecen la sincronización cerebral entre la corteza prefrontal y la unión temporoparietal derecha, regiones asociadas con la confianza y la interpretación de las señales del otro. Este hallazgo resalta la importancia de la transparencia emocional como base para la intimidad y la coordinación social dentro de la relación. Desde una lectura psicosocial, podría entenderse que la comunicación sincera no solo preserva la conexión afectiva, sino que consolida el sentido de seguridad y cooperación, elementos fundamentales para la estabilidad del vínculo.

Asimismo, los resultados de Rafi et al. (2020) permiten vincular el componente social de la mediación con la regulación emocional en las relaciones de pareja. La reactivación del núcleo accumbens tras una mediación sugiere que la intervención de un tercero puede restablecer la valoración positiva hacia la pareja y facilitar la resolución de conflictos. Este hallazgo invita a reflexionar sobre la relevancia de los recursos sociales en la salud relacional: el apoyo externo (por ejemplo, el terapéutico) no solo actúa sobre la comunicación, sino también sobre la neurodinámica del vínculo, al favorecer la recuperación de los circuitos neuronales asociados al amor y la recompensa.

5.3.5 Factores contextuales en las experiencias del amor.

Desde una perspectiva contextual, también se identifican correlaciones entre los factores socioeconómicos y la calidad del vínculo. Haggerty (2024) plantea que la estabilidad financiera y la calidad del entorno social son predictores significativos de la satisfacción conyugal, mientras que Coffey et al. (2024) señalan que las experiencias compartidas, como los viajes en pareja, fortalecen la pasión y la intimidad. Si bien estos hallazgos pueden interpretarse como evidencia de la importancia de las vivencias conjuntas, también reflejan desigualdades estructurales: la posibilidad de compartir experiencias enriquecedoras está directamente condicionada por la capacidad económica. En este sentido, los contextos materiales se convierten en moduladores del amor, determinando qué tan posible es mantener las condiciones que lo fortalecen.

5.3.6 Transformaciones tecnológicas del vínculo afectivo

Finalmente, resulta preocupante el hallazgo presentado por Chen et al. (2025), donde se señala que las interacciones con sistemas de inteligencia artificial como ChatGPT pueden activar mecanismos neuronales similares a los del amor humano, especialmente en personas con apego

ansioso. Este resultado, en consonancia con los planteamientos teóricos de Aulbach (2024), plantea una reflexión profunda sobre la transformación de los vínculos afectivos en la era digital. Si la dopamina, la oxitocina y la activación del sistema de recompensa pueden ser estimuladas por interacciones artificiales, cabe preguntarse hasta qué punto la tecnología está comenzando a ocupar los espacios relacionales que antes pertenecían exclusivamente a los vínculos humanos. Más allá del interés científico que suscita este fenómeno, preocupa la posibilidad de que, en individuos emocionalmente más vulnerables, estas interacciones refuercen el aislamiento social o desplacen la búsqueda de conexión real hacia entornos simulados, donde la reciprocidad afectiva se convierte en una experiencia programada más que en un encuentro humano genuino.

5.4 Conclusión

El amor romántico surge como una experiencia compleja que integra factores neurobiológicos, psicológicos, sociales, culturales, económicos e incluso en algunas ocasiones tecnológicos. A nivel cerebral, involucra la activación de circuitos de recompensa y motivación, como el sistema dopaminérgico mesolímbico, que sustentan el placer, la atracción y el refuerzo del vínculo afectivo. Esta base neurobiológica interactúa con procesos cognitivos y emocionales que favorecen la atención selectiva hacia la pareja, la regulación afectiva y la sincronía neuronal, evidenciando que el amor no solo responde a impulsos emocionales, sino que constituye un proceso adaptativo orientado a mantener la conexión y el bienestar relacional (Bode & Kavanagh, 2023; Chen et al., 2024; Shih et al., 2022).

Además de las bases neurobiológicas encontradas también se logró identificar que el amor romántico está profundamente condicionado por el contexto sociocultural y material; factores como los valores culturales, la religiosidad o la estabilidad económica moldean la forma en que se experimenta, expresa y mantiene el vínculo. En la actualidad las transformaciones

tecnológicas introducen, además, un nuevo componente en la experiencia afectiva; pues se ha visto que la posibilidad de establecer vínculos con sistemas de inteligencia artificial plantea un desplazamiento de las relaciones humanas hacia entornos mediados por algoritmos, donde la reciprocidad emocional se vuelve programada; este fenómeno, si bien refleja la plasticidad del cerebro y su capacidad para responder a estímulos sociales diversos, también expone riesgos frente al aislamiento y la pérdida de habilidades para relacionarse y vincularse con otros humanos se convierte en un dilema ético (Haggerty, 2024; Chen et al., 2025). Finalmente se podría decir que el amor romántico se configura como una experiencia dinámica y multidimensional que refleja tanto la neurobiología del afecto como un fenómeno que también en su proceso de adaptabilidad se acopla a las demandas socioculturales.

5.5 Limitaciones

Este estudio no tuvo un acercamiento empírico a una población específica, lo cual representa una limitación importante en comparación con investigaciones que incluyen la observación directa o la aplicación de instrumentos a individuos o grupos concretos. Además, al corresponder a una revisión narrativa no se abarca un número amplio de investigaciones, por el contrario; la muestra de estudios considerados es limitada, lo que implica que algunas variables potencialmente significativas para un análisis más integral del amor romántico y que con seguridad quedaron por fuera del alcance de esta revisión.

Por otro lado, dentro de las investigaciones revisados, las muestras poblacionales que fueron estudiadas estaban conformadas por parejas románticas; claramente debido a la facilidad metodológica que ofrece este tipo de vínculos para la medición de variables afectivas o neurobiológicas, pero esto puede ser una limitación y quizá un sesgo tanto para este estudio como para otros si se tiene en cuenta que las personas pueden experimentar amor incluso

después de una ruptura, en vínculos no correspondidos o hacia alguien con quien nunca han tenido ni tendrán una relación de pareja.

Y por último, es importante reconocer que algunos estudios incluidos en la revisión tuvieron en cuenta indicadores como la satisfacción en la relación, lo cual no necesariamente implica la presencia de amor romántico; pues como señala Langeslag (2024), “las personas pueden estar satisfechas con una relación si cubre alguna necesidad (por ejemplo, dinero, tareas del hogar, sexo, protección, cuidado de los niños, estatus o crecimiento personal), en lugar de experimentar amor por su pareja” (p. 2). Esta distinción resulta importante porque podría contribuir a evitar posibles sesgos frente al estudio del amor romántico, pues si bien es cierto que pueden existir similitudes entre el bienestar relacional y la experiencia amorosa, en ocasiones pueden ser aspectos que funcionen por separado y respondan a dinámicas y motivaciones distintas.

6 CAPITULO VI

6.1 Consideraciones éticas.

En la presente investigación, de carácter narrativo y documental, no se realizó contacto directo con seres humanos ni se aplicaron instrumentos de recolección de datos, por lo cual no fue necesario contar con consentimiento informado. Sin embargo, se veló por el cumplimiento de los principios éticos propios de la investigación académica, asegurando la integridad científica y el respeto a la propiedad intelectual de los autores consultados. Para tal fin, todas las fuentes utilizadas fueron citadas siguiendo las normas establecidas por la American Psychological Association (APA, 7ª edición), garantizando la adecuada atribución de las ideas y hallazgos originales. Asimismo, se procuró presentar la información de manera objetiva, clara y sin manipulación de resultados, manteniendo la fidelidad a los documentos revisados. De esta manera, se resguardó la ética investigativa desde la perspectiva de la honestidad académica, el rigor metodológico y el uso responsable de la información científica, procurando que los aportes derivados de esta revisión narrativa contribuyan al avance del conocimiento en el campo sin vulnerar derechos ni generar riesgos de ningún tipo.

7 REFERENCIAS

- Aulbach, L. (2024). What happens when humans fall in love with robots? Exploring the impact of empathic artificial intelligent applications. *Global Media Journal – Australian Edition*, 17(1). <https://www.hca.westernsydney.edu.au/gmjau/?p=4749>
- Bandinelli, C., & Cossu, A. (2024). Bye bye romance, welcome reputation: An analysis of the digital enclosure of dating. *Sexualities*, 27(7), 1247–1260.
- Bode, A., & Kavanagh, P. S. (2023). Romantic love and behavioral activation system sensitivity to a loved one. *Behavioral Sciences*, 13(11), 921. <https://doi.org/10.3390/bs13110921>
- Bode, A., Kowal, M., Cannas Aghedu, F., & Kavanagh, P. S. (2025). SSRI use is not associated with the intensity of romantic love, obsessive thinking about a loved one, commitment, or sexual frequency in a sample of young adults experiencing romantic love. *Journal of Affective Disorders*, 375, 472–477. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2025.01.103>
- Burdin, K. A. (2024). Relación entre el uso de aplicaciones de citas en línea y el bienestar mental en adultos jóvenes.
- Cannas Aghedu, F., Sarlo, M., Zappasodi, F., Acevedo, B. P., & Bisiacchi, P. S. (2021). Romantic love affects emotional processing of love-unrelated stimuli: An EEG/ERP study using a love induction task. *Brain and Cognition*, 151, 105733. <https://doi.org/10.1016/j.bandc.2021.105733>
- Chen, Q., Jing, Y., Gong, Y., & Tan, J. (2025). Will users fall in love with ChatGPT? A perspective from the triangular theory of love. *Journal of Business Research*, 186, 114982. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2024.114982>
- Chen, Y., Liu, S., Hao, Y., Zhao, Q., Ren, J., Piao, Y., Wang, L., Yang, Y., Jin, C., Wang, H., Zhou, X., Gao, J.-H., Zhang, X., & Wei, Z. (2024). Higher emotional synchronization is modulated by relationship quality in romantic relationships and not in close friendships. *NeuroImage*, 297, 120733. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2024.120733>
- Coffey, J. K., Shahvali, M., Kerstetter, D., & Aron, A. (2024). Couples vacations and romantic passion and intimacy. *Annals of Tourism Research Empirical Insights*, 5, 100121. <https://doi.org/10.1016/j.annale.2024.100121>
- Derbyshire, K., Thai, S., Midgley, C., & Lockwood, P. (2023). Love under lockdown: How changes in time with partner impacted stress and relationship outcomes during the COVID-19 pandemic. *Journal of Social and Personal Relationships*, 40(9), 2918–2945. <https://doi.org/10.1177/02654075231162599>

- Gadhwal, A., Anugraha, A. B., Aggarwal, A., & Poddar, P. (2025). El amor como sesgo cognitivo: ¿Es el romance solo una ilusión evolutiva? *Preprint, ResearchGate*.
<https://doi.org/10.13140/RG.2.2.30681.84321>
- Haggerty, B. B. (2024). *Marriages in their socioecological contexts: The effects of social networks and neighborhoods on marital outcomes* (Doctoral dissertation). University of California, Los Angeles.
- Langeslag, S. J. E. (2024). *Refuting six misconceptions about romantic love*. *Behavioral Sciences*, 14(5), 383. <https://doi.org/10.3390/bs14050383>
- Long, Y., Zheng, L., Zhao, H., Zhou, S., Zhai, Y., & Lu, C. (2021). Interpersonal neural synchronization during interpersonal touch underlies affiliative bonding between romantic partners. *Cerebral Cortex*, 31(3), 1647–1659.
- Nelson, C. M., O'Reilly, C., Xia, M., & Hudac, C. M. (2024). Coupling up: A dynamic investigation of romantic partners' neurobiological states during nonverbal connection. *Behavioral Sciences*, 14(12), 1133. <https://doi.org/10.3390/bs14121133>
- Okvitawanli, A., Gajewska, O., Joshanloo, M., Vignoles, V. L., Yeung, V. W. L., Górski, M. R., Haas, B. W., Hussain, M. A., Park, J., Akaliyski, P., Guemaz, F., Boussena, M., Sánchez-Rodríguez, Á., Iyer, N., Vlasenko, O., Bond, M. H., Lun, V. M.-C., Li, L. M. W., Aminnuddin, N. A., ... Wei, Z. (2025). Love beyond east and west: How cultural models of selfhood predict frequency of being in love. *International Journal of Intercultural Relations*, 108, 102233. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2025.102233>
- Olechowski, M., Gorski, M. R., Joshanloo, M., Hussain, M. A., Wasielec, A., Yeung, V. W. L., Bond, M. H., Haas, B. W., Guemaz, F., Boussena, M., Sánchez-Rodríguez, Á., Iyer, N., Vlasenko, O., Lun, V. M.-C., Li, L. M. W., Aminnuddin, N. A., İşik, I., Ndiaye, D. G., Fülöp, M., Igbokwe, D., Adamovic, M., Garðarsdóttir, R. B., Soboleva, N., Teyssier, J., Glückstad, F. K., Park, J., Akaliyski, P., ... Wei, Z. (2025). Cultural religiosity moderates the relationship between being in love and subjective well-being. *International Journal of Intercultural Relations*, 108, 102227. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2025.102227>
- Palacios-Ariza, M. A., Pradilla, I. F., & Acosta-Quevedo, D. C. (2021). Neurobiología del amor romántico. *Revista Médica Sanitas*, 24(4).
- Rafi, H., Bogacz, F., Sander, D., & Klimecki, O. (2020). Impact of couple conflict and mediation on how romantic partners are seen: An fMRI study. *Cortex*, 130, 302–317.
<https://doi.org/10.1016/j.cortex.2020.04.036>
- Reyes-Solís, D. (2021). Hacia un cambio cultural en la comprensión biológica de las emociones. *Filosofía hoy. Un abordaje interdisciplinario de lo humano*, 33-52.
- Salazar, H.A.P., & Saldarriaga, J.V. (2020). Estilos de amor en la pareja y variables asociadas: una revisión sistemática. *PsiqueMag*, 9(1), 63-88

- Savidge, L. E., & Bales, K. L. (2023). Possible effects of pair bonds on general cognition: Evidence from shared roles of dopamine. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, *152*, 105317. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2023.105317>
- Shih, H.-C., Kuo, M.-E., Wu, C. W., Chao, Y.-P., Huang, H.-W., & Huang, C.-M. (2022). The neurobiological basis of love: A meta-analysis of human functional neuroimaging studies of maternal and passionate love. *Brain Sciences*, *12*, 830.
- Śmieja, M., Walczak, A., Cacek, J., Gorski, M. R., Bond, M. H., Gjoneska, B., Hussain, M. A., Joshanloo, M., Szumowska, E., Teyssier, J., Yeung, V. W. L., Haas, B. W., Guemaz, F., Boussena, M., Sánchez-Rodríguez, Á., Iter, N., Vlasenko, O., Lun, V. M.-C., Li, L. M. W., Aminuddin, N. A., ... Krys, K. (2025). Love, culture, and well-being: How values moderate the link between marital status and well-being in 57 countries. *International Journal of Intercultural Relations*, *108*, 102232. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2025.102232>
- Sternberg, R.J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, *93*(3), 119-135 <https://share.google/g2FrrijE8k1NKekSm>
- Ueda, R. (2022). Neural processing of facial attractiveness and romantic love: An overview and suggestions for future empirical studies. *Frontiers in Psychology*, *13*, 896514. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.896514>
- Watkins, C. D. (2025). Evaluación de pareja basada en características físicas: una revisión y reflexión. *Biological Reviews*, *100*(1), 113–130. <https://doi.org/10.1111/brv.13131>
- Yang, Y., Wang, C., Shi, J., & Zou, Z. (2024). Joyful growth vs. compulsive hedonism: A meta-analysis of brain activation on romantic love and addictive disorders. *Neuropsychologia*, *204*, 109003. <https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2024.109003>
- Zazon, D., & Nissim, N. (2025). ¿Pueden las señales cerebrales revelar tus emociones románticas? *Computers in Biology and Medicine*, *196*, 110754. <https://doi.org/10.1016/j.combiomed.2025.110754>
- Zhuang, J.-Y., Xie, J., Li, P., Fan, M., & Bode, S. (2021). Neural profiles of observing acceptance and rejection decisions in human mate-choice copying. *NeuroImage*, *233*, 117929. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2021.117929>
- Shao C, Zhang X, Wu Y, Zhang W, Sun B. (2023). Increased Interpersonal Brain Synchronization on Romantic Couples Is Associated with Higher Honesty: An fNIRS Hyperscanning Study. *Brain Sci.* *13*(5), 833. <https://doi.org/10.3390/brainsci13050833>